

BERNARDO ALONSO ALONSO

DIETRICH BONHOEFFER

EDICIÓN DIGITAL 2010

ÍNDICE

1. DE UNA BUENA FAMILIA.....	3
a. Los "Bonhoeffer"	3
b. Autorretrato íntimo.....	5
c. Testimonios contemporáneos	5
d. Rasgos personales.....	6
e. Aficiones y gustos.....	7
f. Los más amigos	8
2. AÑOS DE EXPERIENCIAS POR EL MUNDO.....	10
a. Joven estudiante en Tubinga.....	10
b. "O felix Roma"	10
c. El Berlín de los años 20.....	11
d. En Barcelona con "los hombres tal como son"	12
e. Fin de carrera	13
3. AGITACIÓN EN LA UNIVERSIDAD: PROFESOR Y CAPELLÁN. 1931-1939	15
a. Actividades pastorales	15
b. Cursos y conferencias	16
c. Activista en el movimiento ecuménico.....	17
d. La lucha por la Iglesia en Alemania.	17
e. Un período crítico de la historia	18
f. La lucha desde el otro lado del canal: Londres.....	18
4. DIRECTOR DEL SEMINARIO DE FINKENWALDE.....	20
a. Formador de jóvenes eclesiásticos antinazis	20
b. Acosado por la Gestapo	22
c. Defecciones en las propias filas.....	23
d. Resistencia y sumisión.....	23
e. "¿Aguantaremos?"	23
f. Inicio en la conspiración política.....	24
5. LA GUERRA CONTRA LA GUERRA	24
a. América 1939. Viaje de ida y vuelta.	24
b. Escritos sobre América 1939	25
c. Intrigas durante la guerra	25
d. La vida en la Iglesia durante la guerra.....	26
e. Conspiración activa para la eliminación del nazismo.....	28
f. Escritos del compromiso político	29
6. EL RAZÓN DE LA LUCHA ECLESIAL Y POLITICA	31
a. La motivación profunda de la lucha por la iglesia.....	31
b. Contra el Estado injusto.....	32
c. Rebelión activa contra la legalidad eclesiástica y civil.	34
7. ACOSO IMPLACABLE	34
a. Leyes opresoras del pueblo.....	35
b. Prohibiciones en cadena	36
c. Persecución declarada contra la Iglesia	36
8. PRISIONERO EN TEGEL	37
a. Etapas del camino de la desesperanza	37
b. El mundo de la prisión.....	38
c. Consecuencia del compromiso	39
d. Por una fe cristiana sincera	40
e. El sentido de todo	42

INTRODUCCIÓN

Compromiso con la historia

Al amanecer del 9 de abril de 1945 Dietrich Bonhoeffer es ejecutado en la horca en el campo de concentración de Flossenbürg junto al almirante W.W.Canaris y el general H.Oster, entre otros, por orden expresa de Adolf Hitler que se suicidó veinte días después en su bunker de Berlín, acosado por la coalición del Este con el Occidente.

¿Cómo ha llegado este joven alemán a colaborar activamente a partir de 1938 en la conspiración para derrocar el III Reich encubierto como agente de los servicios secretos del ejército? Por su clarividencia y su decisión ante las primeras acciones del nazismo en el poder en 1933:

"Hay que resistir contra la violación de la conciencia y la destrucción del evangelio".

Compromiso con la fe cristiana

Mientras estaba en la cárcel como consecuencia de este compromiso personal en el devenir de los acontecimientos históricos, hacía una reconsideración sobre su vida de creyente cristiano y se preguntaba:

¿Qué creemos realmente? ¿Quién es Cristo, hoy para nosotros? ¿Qué significa para el Cristianismo la radical falta de religiosidad de los hombres?

¿Es que queda sitio para Dios?

¿Qué significa en un mundo no religioso, laico, conceptos como la iglesia, la comunidad, la predicación, la vida cristiana, el culto, los milagros, la oración, la penitencia, la fe, la santificación, los misterios de la ascensión, la resurrección, la trinidad, el nacimiento virginal de Jesús, los novísimos?

¿Son verdaderos límites humanos la muerte, el pecado, el sufrimiento?

¿Quién es este cristiano que se plantea tan radicalmente los fundamentos de la fe y de la acción de la Iglesia en medio del mundo moderno?

Dietrich Bonhoeffer empeña su vida en una doble conspiración política y creyente. Por eso su relevancia personal va en aumento e inspira en sentido aparentemente contradictorio múltiples cuestiones acuciantes en estos tiempos. En temas como la liberación política y social, la paz y el desarme, las decisiones éticas, la unión de las iglesias, o la vigencia de la fe religiosa en el mundo actual, Bonhoeffer es una provocación y un estímulo.

Es invocado en la lucha por la libertad y por la justicia, por la sinceridad y por el compromiso radical, tanto por los católicos sean conservadores o progresistas, como por los protestantes, sean piadosos o secularistas, tanto por los creyentes como por los paganos, tanto en la Alemania del arrepentimiento y del marco unificado, como en los Estados Unidos del pluralismo y de la tecnología. Su memoria es revivida, tanto en el África del Sur contra el apartheid de la minoría blanca, como en la Cuba (antes en los países de la Unión Soviética) contra el marxismo, o como en el resto de América Latina contra el capitalismo y las dictaduras militares o políticas..

En temas de fe es invocado su ejemplo y meditada su palabra tanto para una vida de piedad profunda como para una vida secular en medio de una sociedad irreligiosa.

¿Cómo llegó Bonhoeffer a ese compromiso político en el que dejó la vida, y a esa sinceridad radical como creyente?

Un mártir no se improvisa. Un profeta no nace de la nada. Una gran persona es muchas otras personas que lo predisponen y lo alientan. Un hombre es toda una historia.

1. DE UNA BUENA FAMILIA

a. Los "Bonhoeffer"

Dietrich tuvo un gran sentido de familia y asumió consecuentemente su relevancia social e histórica:

"Provengo de lo que se dice una familia bien, esto es, de una vieja y considerada familia burguesa y no soy de los que se avergüenzan de reconocerlo. Al contrario".

Del abuelo paterno, Friedrich Bonhoeffer, decía Karl, padre de Dietrich: "Desearía que mis hijos heredaran la sencillez y la sinceridad de su persona". En la familia de la abuela paterna Julie Bonhoeffer, nacida Tafel, se cuentan republicanos, francmasones, pietistas, socialistas bajo el influjo de la lectura de "El Capital", y algún allegado próximo, Gottlob, había compartido la prisión de Hohenasperg con el bisabuelo por parte de la madre, Karl August von Hase. Este había sido un recio defensor de la antigua y fiel alianza establecida entre la libertad y el Cristianismo, e intervino en las vicisitudes del primer

Concilio Vaticano. Su hijo, Karl Alfred von Hase, abuelo de Dietrich, fue también teólogo, luego profesor en Jena, predicador en la corte hasta que por resistirse a la pretensión del Kaiser de mediatizar su misión de predicador, y tras reconvénirle al haber tratado de "canaille" al proletariado, presentó su dimisión. La abuela materna Clara von Hase viene de la noble ascendencia Kalckreut y está emparentada con los York. El padre, Karl Bonhoeffer, como titular de la cátedra berlínesa de psiquiatría y neurología, propugna un método científico "dentro de los límites de la observación empírica" contrario a Freud, y juzga indispensable en su profesión el respeto a las opiniones ajenas y el dominio afectivo de sí mismo. Es personalmente exigente y parco en palabras. La madre Paula Bonhoeffer, nacida von Hase, se revela como una mujer de costumbres cristianas, aunque no piadosa, y aún teniendo empleadas, atendía personalmente la educación de sus ocho hijos. Dietrich dirá que recuerda a sus padres no sólo unidos, sino además juntos durante toda su vida.

Una fotografía familiar de 1908 presenta en escala los siete hermanos, aún no había nacido Susanne (luego casada con Walter Dress). Los más pequeños son los gemelos Sabine y **Dietrich**, nacidos en **Breslau (= Wrocław, hoy Polonia) el 4 de febrero de 1906**. Sabine luego se casará con Gerhard Leibholz. Siguen en fila: Christine, que se casará con Hans von Dohnanyi, Ursula, luego casada con Rüdiger Schleicher, y finalmente los tres hermanos mayores: Klaus, que se casará con Emmi Delbrück, Walter, que cae en el frente en 1918, y Karl-Friedrich, casado luego con Grete von Dohnanyi, hermana de Hans.

La influencia y el estímulo permanente de cada uno de los hermanos y sus consortes, comprometidos en la enseñanza y la jurisprudencia, será algo esencial en la vida de Dietrich. El se sentirá siempre responsable y valedor de los inestimables bienes que le ha reportado la herencia familiar. El hermano Klaus y los cuñados Schleicher y von Dohnanyi compartirán el destino de Dietrich en abril de 1945: los cuatro serán ejecutados por participar activamente en la conjura contra el sistema nazi. Una familia verdaderamente comprometida.

Al cumplir la abuela Julie noventa y dos años le escribe Bonhoeffer reconociendo:

... "el don que supone ser una familia tan grande, tan feliz, que vive unida con tan poquísimas excepciones, como la nuestra".

Y, pensando hacia adelante, escribirá a su sobrino Hans Walter:

"Tú conoces, aunque no te des cuenta del todo, pero eso no hace al caso, los supremos bienes que supone una buena vida de familia, unos buenos padres, el derecho, la verdad, la humanidad, la cultura y la tradición".

Cuando Dietrich tiene seis años la familia se traslada a Berlín, esa compleja ciudad que Bethge, su amigo confidente y biógrafo, describe de esta manera:

"El Berlín imperial, el republicano y el lentamente convertido al nacionalsocialismo, el liberal y el eclesiástico, el conservador y cosmopolita Berlín con sus barrios académicos y proletarios, sus salas de concierto y museos; el Berlín de las luchas callejeras y la conspiración".

El hermano Klaus proponía colgar el letrero "Casa Bonhoeffer S.L." en el frontispicio de la puerta de la Wangenheimstrasse n. 14, en el distrito junto al bosque de Grunewald, residencia de profesores al oeste de Berlín, bromeando sobre la disciplinada estructuración de la vida familiar.

Desde los siete años Dietrich frecuenta el colegio y se entrega con todo entusiasmo al estudio, como deja anotado en las memorias su padre, quien da también testimonio de la vivacidad del hijo menor. A los ocho años jugaba a la guerra en el jardín de su casa y los tres hermanos mayores van al frente de batalla, la Gran Guerra de la que no volvió Walter. Dietrich se inicia en la música, elemento de formación imprescindible en la familia y a los trece años ejecuta a Mozart al piano, compone, y canta en las veladas familiares. Desde 1919 Dietrich se integra en asociaciones juveniles que le permiten desarrollar sus capacidades y enfrentarse a nuevos tipos y situaciones. En ellas muestra un cierto aplomo y espíritu combativo.

Es a los catorce años cuando Dietrich se plantea su vocación de teólogo-pastor en la Iglesia Evangélica Alemana. Un camino tradicional en la familia de su madre, y que no era el más recomendado por el padre ni del gusto del hermano mayor. Empezar este camino constituye la primera gran decisión-indecisión de su vida.

Las notas íntimas bajo el título "Vocación" escritas posteriormente, nos dan a entender lo misterioso que para él mismo resultaba la razón e intención con que emprendía ese camino. Sin duda había algo más que el deseo de romper el cerco protector de sus hermanos o por el ansia de realizarse personalmente. A los

diecisiete años Dietrich opta decididamente por ser teólogo y se traslada a Tubinga para comenzar su carrera.

Aunque a partir de ahora Dietrich esté distante de modo intermitente, de la casa familiar, nunca estará separado. La morriña es una debilidad de la que dice no avergonzarse. Navidad y las fechas de cumpleaños son las ocasiones en que más se intensifica. Y más aún cuando esté en prisión. Bonhoeffer siempre estará próximo a su infancia y a su familia.

b. Autorretrato íntimo.

"¿Quién soy yo?" se pregunta a sí mismo Bonhoeffer para contestar a quienes asombrados por su serena dignidad, malviven con él desde hace más de un año en la cárcel en 1944. Tras reconocerse varios a la vez en sí mismo, siempre desconocido, termina:

"Quienquiera que sea Tú me conoces. ¡Soy tuyo, Señor!"

Al presentar los rasgos destacados de su personalidad nos vamos situando en algunos momentos claves de su trayectoria vital.

Él mismo dice que se identifica mucho con el personaje literario Witiko de Adalbert Stifter, o que se siente tocado por el "Oliver" de Santayana. Sus preferencias estéticas, algo pueden decirnos de su sensibilidad: la música de Bach le trasporta, mientras que la de Wagner le altera; la pintura de van Gogh le inquieta y Miguel Angel le atrae. Su paisaje dice que es la media montaña, "burguesa" en el sentido de lo natural, lo no exaltado, lo concreto: el Harz, los bosques de Turingia y los montes del Weser.

Se reconoce a sí mismo como alemán. Con su pueblo comparte, reivindica o lamenta las virtudes y defectos plasmados en su historia: fuerza y bondad, según él. K.Barth, el teólogo del siglo XX, en una decisiva ocasión apelará a este sentimiento patriótico diciéndole: "un tipo alemán como usted".

c. Testimonios contemporáneos

Conocemos por testimonios dados mientras vivía la gran estima en que le tenían sus notables profesores. El gran historiador A. von Harnack, cifró en él grandes esperanzas. Su párroco de Barcelona en 1929 dice de su joven vicario: "es una persona amable y de carácter tratable". Y hace notar "la asombrosa seguridad para su juventud, como si fuera un pastor de larga experiencia.

En 1933 cuando dejó de enseñar en la Universidad de Berlín por los problemas políticos y decidió irse al extranjero, K. Barth le conmina a regresar porque le juzga necesario en Alemania, y el eminente profesor R. Seeberg lamenta esta decisión cuando la Facultad había pensado en él para la cátedra de sistemática. Th. Heckel ya lo había presentado a F.W. Singer, párroco de Londres, como "un estupendo joven eclesiástico". H.L. Henriod, secretario general del Consejo Mundial de la Iglesias, que había quedado impresionado en la reunión ecuménica de Sofía por la intervención de Bonhoeffer, lo presenta a G.K.A. Bell, obispo de Chichester, como "uno de los jóvenes más prometedores en Alemania". Luego es el propio obispo quien lo define para las comunidades inglesas como "joven pastor excelente teólogo, que me presentó el profesor A. Deissmann como uno de sus mejores hombres en los últimos años". El mismo Bell escribe a la redacción de "The Round Table" designando a Bonhoeffer para escribir un artículo sobre la crisis del Protestantismo en Alemania: "ningún otro con más autoridad". En busca de la recomendación para Gandhi Bonhoeffer recurre a Bell quien le califica como "una persona muy formal".

Una tercera ocasión: cuando en 1939 Bonhoeffer se dispone a dejar Alemania para irse a Estados Unidos se origina también una cadena de alabanzas. El panegírico de H.S.Leiper que recoge la convicción de R. Niebuhr y de P. Tillich, para recomendar a Bonhoeffer ante el Dr. Samuel McCrea Cavert, intenta "no perder a un hombre con esa enorme experiencia eclesial, esa excepcional capacidad y aptitud pastoral". Paul Lehmann escribe en una circular del Departamento de Religión del Elmhurst College de Illinois:

"El reverendo Bonhoeffer es uno de los teólogos jóvenes más capaces y uno de los pastores jóvenes más entusiastas entre los que han asumido la tarea de exponer y perpetuar fielmente la fe cristiana en esta época crítica de Alemania. Procede de una línea de distinguidos predicadores y profesores de universidad".

Un testimonio altamente significativo es la garantía que merece al obispo Bell la persona de Bonhoeffer en el caso de la mediación en 1942 entre el grupo de la conjuración antinazi y los aliados: "Sobre Bonhoeffer no cabía albergar la menor duda".

d. Rasgos personales

Bonhoeffer fue siempre un joven maduro. Desde los veintiún años asume responsabilidades serias en la pastoral, en la docencia, en la lucha eclesial y a nivel internacional dentro de las organizaciones del Ecumenismo dejando siempre la impronta de una adelantada madurez. A partir de los treinta años ya presume de mayor con un cierto aire entre resignado y suficiente. Fue además siempre un resuelto indeciso, como él mismo lo reconoce alguna vez:

"Últimamente he tenido la impresión de que las decisiones que he tomado no han sido mí as. Ante un dilema lo dejo hasta que se hace la luz y llega la decisión no de modo intelectual, sino como por instinto".

Ejemplos concretos de ello son la elección vocacional, su propósito de ser párroco en Berlín, su ida a Londres, su segunda ida a América cuando confiesa: **"Es curioso, nunca termino de aclararme en mis decisiones"**; luego en su noviazgo. Ya en Tegel, reconocerá ante Bethge: **"Bien sabes lo que me cuesta decidirme en las cosas más nimias"**. Ello le parece connatural, como heredado de su abuelo Karl Friedrich.

Otro rasgo peculiar de su personalidad es su afán por encontrar un maestro de vida y al mismo tiempo su sentido crítico para con sus profesores por muy consagrados que sean, como es el caso de K. Barth, A.von Harnack, Ritschl o K.Holl.

La ardorosa emotividad y una cierta fuerza temperamental también son rasgos reconocidos en Bonhoeffer. Barth lo vio como un joven "pensador impulsivo y visionario". En su actividad se mostraba entusiasta y fogoso, bien en sentido positivo, bien en sentido crítico. El profesor Fr.Baumgärtel quiso prevenir a las autoridades eclesiásticas contra el peligro que para los seminaristas supondría dejarles a merced de un director de tal celo y "pasión religiosa". En las relaciones de amistad él adoptaba el papel preponderante o "dominante" como dice a su hermana Sabine, quien por su parte ve en el hermano un compañero de juego ambicioso y cortés. En su relación con E. Bethge se reconoce **"presuntuoso y cerrado"**... **"cosa que tú bien conoces"**, le dice. De orgullo se arrepiente repetidas veces y lucha contra la soberbia en la oración, en la fe, y sobre todo en el conocimiento y en el amor:

"Todo auténtico conocimiento es algo de amor. Pero un amor totalmente recubierto de soberbia, deseo de fama y búsqueda de sí mismo. Aunque también es cierto que lleva dentro un ansia de plenitud, de que acabe lo precario y surja lo definitivo, la verdad, el conocimiento, el amor".

Al reflexionar sobre su decisión vocacional dice de sí mismo:

"¿cómo conocí a su lamentable soberbia"... "soy un mentiroso soberbio"... "¿Quién habla, mi fe o mi soberbia?"... "entre soberbia y humildad".

A una conocida suya escribe en 1936 sobre el mismo punto: **"Sé que hice de la causa de Cristo una ventaja para mí mismo, para mi loca soberbia"**. Pero aquí ya hablaba como de un pecado de juventud superado por una nueva actitud basada en el sermón de la montaña. Otto Dudzus, discípulo de Bonhoeffer en el seminario de Finkenwalde, para resaltar la resolución comprometida de Bonhoeffer a lo largo de su vida, dice que le gustaba más el orden que luchar contra el desorden. El padre en su diario anotó sobre el pequeño de nueve años: "Es bien peleón". Sin duda que en otro terreno, pero con la misma actitud lo define treinta y tres años más tarde R.Niebuhr: "Encarna en sí el espíritu de lucha". En verdad es un espíritu combativo, polémico y polemizante. El mismo lo reconoce ante su amigo Bethge:

"Todo el mundo se lleve bien contigo, mientras que a mí hay muchos que no me pueden aguantar. Pero no me parece grave. En todas partes donde encuentro enemigos también encuentro amigos y eso me basta".

Eso no quiere decir que se buscara enemigos, pero se los atraía. Porque le gustaba el orden y la exigencia, le exasperaba el desorden, la negligencia o la indisciplina. Testimonios de enfados serios e irritaciones menores no faltan en cartas y diarios. No le importaba enfadarse ostensiblemente cuando el caso lo requería:

"Cuando en una situación así se llega a pequeñas explosiones de ánimo, no me inmuta. Hay cosas más importantes"... "las salidas de tono o de compostura son reparables"... "Pero la reparación es más difícil cuando la Iglesia en su testimonio de Cristo abandona el camino de la fidelidad y de la verdad".

El orden, la disciplina y el equilibrio personal son una obsesión constante en Bonhoeffer y es una necesidad que se hace más conflictiva en momentos críticos de su vida:

"El día bien programado facilita el trabajo y la oración, así como la relación con los hombres y me ahorra los perjuicios anímicos corporales y espirituales que nacen del desorden. Con todo, hace poco una fuerte tormenta de otoño me ha deprimido el ánimo y no ha sido fácil reencontrar el equilibrio".

Al poco: **"La vida ordenada vuelve a sentarme bien".**

El tesón y el aguante, es otro rasgo de su personalidad. Se nota sobre todo en "tiempos de espera": como en 1939 en América, o en 1941 en Ettal. Y de modo sobresaliente en la cárcel donde se pone a prueba todo su temple.

Es realmente asombroso el número de relaciones personales que entabló en su no larga vida con gentes de países, credos y de condiciones tan diversas. Hizo innumerables amistades. Pero su trato no es espontáneo, ni lo que se dice abierto, su compostura es más bien distante y reservada.

Se puede afirmar de Bonhoeffer que es un luchador solitario y al mismo tiempo sociable. Al cumplir treinta y cinco años dice a Bethge:

"¡Qué hermosos cuatro de febrero hemos tenido en Finkenwalde, en Schlönwitz y en Sigurdshof! En este aspecto me ha ido muy bien en los últimos años. Siempre estuve arropado por el grupo de hermanos que le daba a este día una cierta fuerza espiritual"....

Había ya escrito sobre "la vida comunitaria":

"Quien no sabe estar solo, que tenga cuidado con la compañía"... "Quien no sabe vivir en compañía que tenga cuidado con la soledad".

Por eso, con ser tan viajero, la lejanía de los suyos y de la patria le da verdadera fiebre, le produce la añoranza, **"una verdadera enfermedad"**. A pesar de la solicitud de sus anfitriones y amigos en América el año 1939 escribe con cierto desgarró: **"Se está menos solo estando solo"**, y luego: **"Es de gran ayuda tras estar solo unos cuantos días, ir a la iglesia y rezar, cantar y escuchar junto a los demás"**.

e. Aficiones y gustos.

No es un espíritu atormentado, aunque sí intenso; no es eufórico, aunque sí enérgico; no es desbordado, aunque sí dinámico; no es complicado, aunque sí denso. Sabine dice que a su hermano no le costaba reconocer, aunque con pesar, que no sabía pintar. La casa familiar estaba ambientada con paisajes y retratos pintados por el bisabuelo Stanislaus conde de Kalckreuth. Miguel Angel le transmite otra sensación:

"Esa mano de Dios en la imagen de la Sixtina revela más sabiduría sobre la creación que una profunda especulación".

Lo que admira Bonhoeffer en la obra de arte, también en la de tema religioso, es la naturalidad, la serenidad, la simplicidad: una belleza ni **"apolínea"** ni **"dionísica"**, sino **"simplemente terrenal"**.

Se cultivaba la música grandemente en la familia Bonhoeffer, y por la capacidad y sensibilidad que mostró desde pequeño estuvo a punto de no llegar a ser teólogo. Con muchas de sus amistades comparte el gusto por la música y el canto. Algo que valorará intensamente en su actividad pastoral dondequiera que esté. A los dieciocho años, dos experiencias musicales le producen una conmoción espiritual: Una es la Pascua de 1924 celebrada en S. Pedro de Roma:

"...jamás escuchado"... "increíblemente impresionante"... "sencillamente indescriptible"... "inimaginable"... "impresionado al máximo"... "algo así ni lo había soñado, el coro cantó como los ángeles, sobrenaturalmente bello, y contesta la estrofa toda la comunidad de S. Pedro. Terriblemente impresionante. Al fin vi de nuevo lo que es el catolicismo y reavivé mi amor por él".

La otra vivencia similar, por las mismas fechas, se produce en Berlín, al entrar en la Philharmonie le invade la música del Kyrie de Bach, le conmueve y quizá en esa experiencia decide su destino personal como ministro de la Iglesia en el momento en que Harnack le había propuesto que hiciera con él la licencia en Historia. La misa en sí menor será considerada por Bonhoeffer **"la música más bella de Bach"**, el músico por excelencia, ya que le da el sentido de fugacidad de toda obra del hombre, por no ser para sí misma, sino "Soli Deo Gloria", muy distinto de como la hacen Beethoven o Wagner, según dice: con pretensión prometeica.

El sentido de la música en la liturgia, como apoyo, y no carga para la Palabra de Dios, lo expresa Bonhoeffer en el domingo Cantate, en la comunidad de Forest Hill en Londres, sobre Ps. 98,1: "Cantad al Señor un cántico nuevo" :

"El adorno [de la Palabra de Dios] no es nada de extraño, nada de falso, nada de inauténtico, nada de baratija con brillo, nada de maquillaje, nada de lo que oculta la propia belleza, sino lo que la revela y hace patente".

La música será un acompañamiento espiritual a lo largo de toda su vida sobre todo en la cárcel: Le sonaba a la familia, a los amigos, a la vida. Frente a los inquietantes ruidos de la cárcel Bonhoeffer se construye una atmósfera de armonía con la fantástica sonoridad interior de Bach, Händel y Schütz:

"La música escuchada con el oído interior, con intensa concentración, puede ser casi más bella que la escuchada físicamente. Es maravilloso. Es más limpia, pierde toda impureza, en cierto modo ; toma nuevo cuerpo!".

Su enorme afición por la naturaleza, siempre presto a salir de excursión con amigos o alumnos para disfrutar del aire libre muestra un espíritu abierto, sensible y dispuesto a la convivencia. Su afición a viajar indica un afán por conocer y experimentar. Su movilidad profesional es prueba de desarraigo y de entrega. Nunca estuvo residente en un lugar más de dos años seguidos.

Sus amigos ponderan las dotes atléticas de que hacía gala a los treinta años, y E.Bethge lo describe físicamente como "de fuerte complexión". Practicaba el tenis, el esquí y el excursionismo con los riesgos y las consecuencias propias del deporte. Algunos achaques normales no hicieron mella notable en la salud de Bonhoeffer, quien llegó a los treinta y seis años a la dura prueba de la cárcel en buena disposición física.

Vivencia de la muerte. La muerte no es el último dato biográfico de Bonhoeffer. Es una vivencia permanente y profunda desde la infancia. En la novela que él mismo esboza en Tegel, se habla de un ciervo que mira serenamente al cazador. Es la actitud de quienes no olvidan la muerte ni les obsesiona, sino que han recibido el don o castigo de Dios de ver venir a la muerte, le sostienen la mirada y llegan a verlo todo con los ojos de la muerte. **"Son distintos de los demás hombres"**.

En Tegel Bonhoeffer ve que la muerte le acecha:

"Vimos hermanos en angustia fuerte y sólo temimos la propia muerte".

La clave del enigma que constituye la persona de Bonhoeffer es el sentido realista de la muerte:

"Hay una norma que no engaña para distinguir lo grande de lo ruin, lo válido de lo fútil, lo auténtico de lo falso, la palabra con peso de la ligera: la muerte".

La clave es la lucidez, y la lucidez la da la muerte.

"Y ¿ qué es la muerte?" pregunta "el niño".

"Pues estar ante Dios y pedir que te reciba".

Desde niño Dietrich estaba habituado a mirar la muerte con serenidad. Siempre repetí a que no viviré a mucho, que **"le hubiera gustado una muerte temprana"**, ensayaba los últimos momentos, y le hubiera gustado saber de antemano la fecha, considerando como un privilegio de nobleza saber morir más que saber vivir. Numerosos testigos dicen que Bonhoeffer hacía ostentación de vaticinar la hora de su muerte. En varias ocasiones dijo que no llegaría a los cuarenta años. Quizá por eso hizo una vida tan intensa.

f. Los más amigos

Bonhoeffer se considera dichoso de haberse encontrado realmente con personas en su vida. Se relacionó con mucha gente de diferentes países y de diversas condiciones. Siempre tuvo algún amigo íntimo. En familia se llevaba muy bien con su hermana gemela Sabine y con el hermano Karl-Friedrich tendrá sus más y sus menos pues éste era un científico escéptico de la religión en general y de la vocación de Dietrich en concreto.

En sus tiempos de estudiante universitario 1924-1927, Bonhoeffer tuvo un círculo estrecho de amistades, ninguna tan intensa como la de su compañero de ministerio Franz Hildebrandt, de familia judía, condición que resultó determinante a partir de 1933. En la relación Dietrich-Franz se dan los elementos ideales de la mejor amistad: un desdoblamiento antagónico de sí mismo en el otro que invita a una recíproca interferencia espiritual, que propicia la expansión de la intimidad y que lleva a compartir sentimientos, pensamientos y decisiones. Además desde 1937, la amistad Franz-Dietrich se aquilata con la separación obligada por la persecución. A Londres le envía entonces Bonhoeffer la clave que explica su comunión y su separación: **"Lucha por la verdad hasta la muerte y el Señor**

peleará a tu lado". La vida de Dietrich se podría entender como una lucha hasta la muerte por mantener la verdadera amistad con Franz. La fidelidad a la amistad por el amigo eclesiástico judío Franz iluminó para Dietrich el momento histórico.

Durante la permanencia en el Union Theological Seminary de Nueva York en 1931 se inició la amistad con Jean Lasserre, un francés capellán en un pueblo minero, que quería ser santo, y que probablemente lo lograría, dirá posteriormente Dietrich.

Erwin Sutz, suizo, compañero también en Nueva York, fue otro de los buenos, sinceros amigos de Bonhoeffer. En él halló también identificación y confrontación; él participó también en la revelación acotada del secreto personal de Bonhoeffer, **"Me asusta pensar a veces que coincidimos en que ambos somos seres de algún modo marginales en nuestra Iglesia, aunque en situaciones distintas"**, e igualmente del secreto político: en febrero de 1941 le dijo Bonhoeffer: **"Descuida, derrocaremos a Hitler"**.

E. Sutz propició la amistad de Bonhoeffer con K.Barth el gran teólogo suizo que participó de las confidencias intelectuales y políticas de Bonhoeffer, y que le aconsejó en momentos decisivos: la constitución de una Iglesia Libre contra la Iglesia del Reich, la ida para Inglaterra, los avatares conspirativos y las cuestiones de fe.

Cuando Bonhoeffer resolvió irse para Londres ante la situación insostenible en la Universidad de Berlín ocasionada por la persecución nazi contra los judíos expone sus motivos a Barth que ha sido expulsado de su cátedra en Bonn. Este se toma muy a mal la evasión de su joven colega Bonhoeffer, le mienta a Jonás conminándole: "coja Ud. el primer barco, o si no, el siguiente", llama a sus excusas: "elucubraciones y arabescos intelectuales", "preocupaciones personales", "tragedia privada", "escrúpulos y complejos" y termina por soltarle una arenga auténticamente bíblica que no debía esperarse Bonhoeffer de un teólogo del que decía a que **"no ha salido de las trincheras sino del púlpito de una Iglesia de pueblo"**. Barth excita el patriotismo de Bonhoeffer, le dice que la guerra está declarada y que la oposición precisa del empeño contundente de todos sus efectivos decididos: hay que jugarse el tipo para salir del caos, no caer en las dialécticas teológicas del "puede que sí, puede que no", sino que hay que "¡crear, crear, crear!". Bonhoeffer confiesa a su hostigador hermano mayor Karl-Friedrich: **"No puedo creerme la expulsión de Barth"... "Si se confirma, tendré que volver para que quede al menos alguien que diga esas cosas en la Universidad"**. Decide volver **"no en el primer barco, pero sí en el siguiente"**, casi dos años después.

Cumpliendo la misión encomendada en la central del contraespionaje del ejército, Bonhoeffer viaja a Suiza en marzo y septiembre de 1941 y en mayo de 1942, y recurre a K.Barth para obtener el visado. Barth lo hace "con mucho gusto", "sin sospecha" y "con plena confianza". Bonhoeffer dialoga con Barth, le cuenta "la pura verdad" sobre su misión conspirativa. K.Barth expresó su solidaridad también cuando Bonhoeffer fue apresado y después de su muerte lo cita elogiosamente unas veinte veces en su magna obra "Dogmática eclesial".

George Kennedy Allen Bell, lord obispo de Chichester, entra en el círculo de las verdaderas amistades de Bonhoeffer en 1933 en Londres. Amistad sellada en la ocasión histórica de mayo de 1942, cuando el alemán Bonhoeffer viene a confiar al inglés Bell los planes en marcha de la conjuración contra Hitler para que la transmita al primer ministro Mr. Anthony Eden. Cuando todo haya fracasado, y el holocausto de los pueblos está a punto de consumarse, Bonhoeffer cita como punto de reencuentro y nuevo comienzo a "oncle George".

Eberhard Bethge es el alter ego de Bonhoeffer, el amigo, el confidente, el biógrafo por designación personal del mismo Dietrich. **"La imagen de las cuatro personas que están más en mi vida me acompañará siempre"**. Son: el padre, la madre, la prometida y el amigo. Y a la hora de la sinceridad, queda sólo el amigo: **"Tengo que tratar con cuidado a mis padres y a Maria, pero a ti no te puedo engañar, como tú tampoco a mí"**. Líneas antes: **"De haber estado tú, me hubieras prestado el servicio del amigo: la verdad"**. Eberhard vino con el primer grupo de seminaristas a Finkenwalde en 1935 y se quedó en la comunidad de hermanos como **"imprescindible"**. Su amistad no suplanta las precedentes de Hildebrandt, Lasserre, Sutz, Barth, Bell, sino que tiene de todos. Eberhard es para Bonhoeffer **"el mejor amigo"**, el mejor "hermano", confidente y confesor, sufrido y clarividente. La exclusividad con que Bonhoeffer se confía a Bethge es prueba de la singularidad de sus confesiones: **"Eberhard y yo hemos compartido todas las vivencias importantes"**. Se siente tan identificado en el

amigo que experimenta como una transposición de personalidad: ojos y manos, vida, amor y fe. El amigo hace y hará lo que el otro amigo no puede:

"Hermano, cuando el sol me consuma / vive tú por mí".

A Bethge irán dirigidas las cartas desde la cárcel en las que Bonhoeffer abre su alma al amigo:

"Perdona que te escriba en letra gótica, como sólo lo hago cuando escribo para mí sólo; y quizá está escrito más para clarificarme yo mismo que para instruirte a ti. No quiero ni mucho menos inquietarte con problemas pues tú ni tendrás tiempo de meterte con ellos y puede que sólo consigas atormentarte; pero tengo que compartírtelos contigo, a ver si así se me aclaran. Si no te parece bien me lo dices".

Bonhoeffer escribe las notas teológicas desde la cárcel tan sólo para sí mismo y después de mucho. Son un secreto religioso que excede el ámbito de la confianza máxima. Son el secreto personal de Bonhoeffer efecto de su honestidad interior que termina aflorando en las condiciones que presta la intimidad de la amistad y la situación concreta del encarcelamiento, efecto de su compromiso de vida.

Maria es el amor de Dietrich en plena Guerra Mundial. Ella encarnaba el ideal de vida y de esperanza en medio de la muerte y la desesperación: **"El matrimonio se convierte para nosotros en algo nuevo, grandioso, magnífico para los que queremos ser cristianos en Alemania"**, escribió a su amigo Sutz el 21 de septiembre de 1941. De 1940 a 1942 Bonhoeffer efectuó varias estancias en Klein-Krössin donde residía a la joven Maria von Wedemeyer, uno de los nietos que la señora Ruth von Kleist-Retzow, hija del conde Zedlitz llevaba consigo desde Stettin y que había recibido la confirmación de el 9.4.38 en Kieckow. A los cuatro años la relación sentimental se va estrechando con no poca indecisión mutua y en el momento de anunciarse el compromiso matrimonial en la familia, Bonhoeffer es encarcelado.

Hoy podemos disponer de la correspondencia de Maria y Dietrich en Tegel. Ella iba a visitarlo a la cárcel, juntos van haciendo planes para el hogar, y después de superar en diciembre de 1943 un intervalo de dudas, hacen preparativos de boda. En la cárcel la relación con Maria es un apoyo psicológico, y un surtidor de sentimientos y vivencias espirituales en el sentido más pleno: la alegría de la vida, la afirmación de lo terrenal y la confianza en el futuro, la aportación palpable del individuo al proceso de la historia de los hombres, la convicción presentida en toda su tragedia de que el pasado de dichas y desdichas, de enigmas y oscuridad, no está perdido, sino que será recobrado en Dios. En la primavera de 1945 Maria buscaba inútilmente a Dietrich por los campos de concentración de la Alemania irremisiblemente arrasada. También en este amor roto Bonhoeffer es un signo del momento histórico.

2. AÑOS DE EXPERIENCIAS POR EL MUNDO

Es elocuente la enumeración de las ciudades donde residió Bonhoeffer un tiempo, las etapas de la gran marcha de Dietrich desde la cuna al cadalso: Wroclaw, Berlín, Tubinga, Roma, Berlín, Barcelona, Berlín, Nueva York, Berlín, Londres, Finkenwalde, Berlín, Munich, Berlín-Tegel, hasta terminar en Flossenbürg. Conoció además Méjico y Cuba, y visitó en diversas misiones todos los países de Europa desde Escandinavia al Norte de Africa, desde París al Este de Europa, y con ganas se quedó de ir con Gandhi a la India cuando ya tenía una invitación formal. Y eso sin llegar a cumplir cuarenta años ¿Qué nos revela esta movilidad? Que el mundo de Dietrich es toda la tierra, todos los pueblos, desde el compromiso con su propio pueblo, y que esta pertenencia universal en lo concreto no es fruto del azar sino un proyecto vital que le va a beneficiar para escrutar y para decidir sobre la realidad histórica.

a. Joven estudiante en Tubinga

A los diecisiete años Bonhoeffer decide estudiar en Tubinga con grandes deseos de hacer nuevas experiencias. Las cartas a los padres revelan que estudiaba, cultivaba la música, el remo, el tenis, las excursiones, y hacía visitas a los conocidos de la familia. Participó en las actividades de la agrupación juvenil de los "Igel" y pasó quince días instrucción militar con los "Jäger" de Ulm. Con satisfacción y con sentido crítico asiste Bonhoeffer a los cursos de los dos semestres. Así se amplía el paisaje geográfico, personal e intelectual, y se pone ya de manifiesto su clarividencia, su capacidad de estudio, y la voluntad de superar su entorno natural.

b. "O felix Roma"

Dietrich rompe las fronteras y consigue realizar su sueño de ir a Roma los tres meses de la primavera de 1924. La realidad le hizo superar lo imaginado. De esta primera estancia se despedirá diciendo:

"Roma, la ciudad que en veinte días he llegado a conocer y a amar más que ninguna otra ciudad y que en dos semanas me ha enseñado más que cualquier otra ciudad".

La pensión es verdaderamente internacional: un ruso, una italiana, una griega, una francesa y alemanes. Lo que aprendió de italiano le sirvió para palpar la situación social del país, y le permitió expresar algunos juicios espontáneos, sinceros, e inmisericordes. Se procura contactos con seminaristas, sacerdotes o monseñores con quienes entabla diálogo entre comprensivo y capcioso. En este aspecto Bonhoeffer se muestra abierto y sensible, tan dispuesto al descubrimiento y al asombro, como sujeto a tópicos y prejuicios.

Después de visitar Bolonia, Palermo, Nápoles y Siena aprovechó esta primavera de 1924 para visitar el norte de Africa, y más que una experiencia fue un susto en el descubrimiento del mundo. La estancia en Roma le permite palpar la Antigüedad, conectar con los orígenes cristianos y sentir de cerca el catolicismo especialmente a través del arte y de la liturgia, lo que pone a prueba sus prejuicios. Cree el joven Bonhoeffer, recién iniciado en la teología, que el Catolicismo revela la universalidad de la Iglesia pero que en definitiva, **"espiritualiza la tradición de 1900 años e incluso la ha transfigurado, pero en esa espiritualización ha falseado lo que originalmente era de más sentido"**.

Por otra parte hubiera deseado Bonhoeffer que

"el Protestantismo se hubiera conformado con ser una amplia secta"... "pero el caso es que ahora se esconde bajo el nombre de "Protestantismo" mucho que clara y sinceramente sólo se puede llamar materialismo, esto es, tan sólo se valora y se considera la posibilidad del librepensamiento en el Protestantismo, en sentido muy distinto al de los reformadores".

Así es como entra en contacto directo con otra manera de entender la historia. Bonhoeffer tiene una mirada penetrante sobre lo que experimenta, y todo lo enjuicia con desenvoltura: la teatralidad de la liturgia católica, la escrupulosidad en la confesión, la fría pomposidad de los papas, el mal gusto en la restauración de monumentos, la sucia trattoria, la miseria y arrogancia de los árabes, la gandería de los italianos tan peseteros, dice. Claro que estos juicios despiadados se hacen con la licencia que da su diario personal y las cartas a la familia. Años más tarde, en agosto de 1936 aprovechará con Bethge la reunión ecuménica de Chamby para volver a Roma. En 1942 retorna, junto a su cuñado Hans von Dohnanyi, ya en misiones conspirativas, al Vaticano y a Roma: **"Esa ciudad maravillosa"**. Al año siguiente, desde la cárcel en Berlín, temía por la destrucción de Roma: **"Esa parte del mundo que tanto amo"**.

c. El Berlín de los años 20

Durante siete semestres Bonhoeffer se inscribe a unos cuarenta cursos sobre Teología, Historia de la Iglesia, Biblia, Ética, Filosofía, Pastoral. La predilección por los temas que se refieren al ser cristiano como ser en comunidad le lleva a presentar la disertación **"Sanctorum Communio. Una investigación dogmática sobre la sociología de la Iglesia"**. La hace con R. Seeberg aconsejado por su padre y a pesar del "Suficiente" con que le había calificado un primer trabajo. Ya entonces miraba a Escandinavia para salir del círculo de influencia de sus profesores de Berlín ante quienes se confronta con independencia, libertad y hasta atrevimiento intelectual. Los testimonios de sus compañeros de clase son unánimes: no se entrega incondicionalmente a los profesores ni a los autores citados: contradice y replica a Harnack, no aprueba las concordancias teológicas y sociológicas de Seeberg, discrepa de E. Troeltsch, A. Ritschl, F.H.R. Frank y expone sus reparos sobre K. Barth de quien conoce "La Palabra de Dios y la teología", de 1924.

Aparte de los ejercicios de clase desarrolla una notable actividad pastoral: El servicio religioso con los niños en la Iglesia de Grunewald-Berlín donde pronto se hace acompañar por la hermana Susanne, va a acaparar la atención de Dietrich. Se previene a sí mismo de que no entre demasiado lo psicológico y personal, prepara amenas historietas para los niños y se esfuerza en acomodar para ellos la más profunda teología. El grupo de los jueves con adolescentes en la Wangenheimstrasse desde abril de 1927 es un test muy satisfactorio para Dietrich pues experimenta su poder personal de captación y la reacción de los niños con su mundo intelectual al desarrollar con ellos temas de religión, ética, política y cultura, además de cultivar la música y las excursiones al campo.

Con añoranza recordará más tarde Bonhoeffer estos años como los más esperanzadores de su vida: **"Se podía aprender y trabajar en libertad; se viajaba y se veía algo de Europa"....**

d. En Barcelona con "los hombres tal como son"

"Una llamada telefónica en diciembre de 1927 puso mi vida en un cauce que nunca dejó ni dejará ya más".

Era el decano M. Diestel para proponerle la vicaría de emigrantes alemanes en Barcelona. Se realizaba así lo que había intentado en 1924 con su deseo de quedar en Roma y en 1925 con su tentación de marchar a Escandinavia: "Salir del círculo de mis conocidos y asentarme por mi propio pie".

Las vacilaciones, como cada una de las veinte veces que cambia de destino en su vida, no son pocas. Como siempre, va con ilusión y retornará con satisfacción.

"Una hermosa ciudad moderna", dice Dietrich de Barcelona. Se aposentó en la zona alta de la ciudad, en una pensión poco cómoda y que le atraía menos que la plaza Cataluña, el Barrio Gótico, las iglesias y claustros "increíblemente bellos" y los alrededores, "de lo más hermoso de España", como el Tibidabo "de acertada etimología" y Monserrat: "En su formación hay algo de magia fantástica e inverosímil".

En abril Bonhoeffer hizo una escapada hacia el sur: tres días en Madrid, luego Toledo, El Escorial, la feria de Sevilla y finalmente Granada: "De lo más bello que he visto"... "algo único en este país desértico". Ya no quería visitar más. A una invitación de San Sebastián dice: "No creo que me depare nada nuevo". Algunos objetos comprados en España se convirtieron en entrañables para la familia Bonhoeffer: un brasero antiguo, una mantilla, una labor toledana, un casi Picasso, un Cristo.

Los feligreses asiduos de la comunidad evangélica eran unos cuarenta, de doscientos inscritos entre los seis mil que componían la colonia alemana en Barcelona. No falta la contribución económica pero la vida eclesial es muy pobre y se lamenta:

"No hay labor pastoral ninguna"... "Mucho trajín, mucho ruido, mucha 'moralina', algo de literatura, y como remate, unas pintas de tono eclesial: eso sí, todo con gran honradez y dignidad, nada de pose tonta o displicencia".

La catequesis dominical se fue animando progresivamente dado el entusiasmo, el poder de captación y de iniciativa del joven vicario de veintidós años. Vinieron luego las clases de religión en la escuela y las actividades con el coro que sirvieron para hacer feligresía. Una ausencia prolongada del párroco hizo que el vicario dirigiera a la comunidad hasta quince predicaciones. Son de gran fuerza. En ellas se abre la temática más central de Bonhoeffer. Puede variar el acento o el tono pero aquí están enunciadas las preocupaciones teológicas esenciales de Bonhoeffer hasta el final de su vida: la religión y la justificación, la religión y la felicidad, el tiempo presente y las últimas cosas, la presencia y la ausencia de Dios, el individuo y la comunidad.

Se dan las condiciones propicias para que Bonhoeffer dé rienda suelta a sus fervores e inquietudes como pastor y teólogo.

Las tres conferencias dirigidas a la comunidad, hacen vislumbrar el final del camino teológico y vital de Bonhoeffer: "Dificultades y esperanzas en la situación religiosa actual", "Jesucristo y la esencia del Cristianismo", "Problemas fundamentales de una ética cristiana", en la que afirmaba: El núcleo del Cristianismo no es ningún principio, sino el estar ante Dios, su gracia, su voluntad y su verdad. Eso hace que el hombre decida libre y creativamente, y afronte la complejidad de las situaciones históricas concretas que se presentan cuando entran en colisión dos órdenes de Dios como el amor y el desarrollo de los pueblos, el amor y la guerra, el amor y la justicia, el amor y la verdad, el amor y la libertad, la naturaleza y el espíritu. La respuesta se ha de buscar siempre manteniendo la relación con Dios, siempre por decisión personal de la conciencia, siempre inmersos en la situación concreta de esta tierra y de este tiempo.

Sería por los tópicos, por las novelas, o por las relaciones, el caso es que Bonhoeffer sobre todo al principio, se expresa como lo haría un buen anticlerical español sobre "el país del sombrío y rudo catolicismo". Sobre los españoles, los primeros juicios son despiadados, entre la prevención displicente y el desconocimiento altivo. Pero luego se dejó sorprender y cautivar por ellos y establece curiosas comparaciones: "me parece una cultura muy extraña para nosotros y que sin embargo es enormemente sugestiva y seria". Escribe a su abuela Julie:

"Cuanto más conozco a los españoles más simpáticos me caen. Sólo que son totalmente distintos a como uno se los figura en Alemania"... "Se vive de verdad a gusto con y entre ellos; no riñen, no paran, son amables y agradables y a menudo muy inteligentes, a pesar de una aparente incultura, y es que la escolarización es de pena, y lo más bonito es que no se dan importancia y son de un finísimo sentido social como no he experimentado hasta ahora"... "encontrarse con hombres tal como son, lejos de la mascarada del "mundo cristiano"... "que se abren a uno cuando se les habla amigablemente, hombres

reales que me parecen que son los que están más próximos a la gracia que a la ira, mientras que el mundo cristiano está más próximo a la ira que a la gracia".

En este mismo año 1928 cita Is 65,1: "a los que no dicen mi nombre les digo: aquí estoy yo". El alcance de esta experiencia llega hasta el núcleo de las cartas teológicas de Tegel en 1944:

"Me avergüenzo de mentar el nombre de Dios entre personas religiosas porque me suena a falso y yo mismo me siento como insincero"... "mientras que puedo nombrar a Dios tan tranquila y lógicamente ante los no religiosos".

Se refiere Bonhoeffer a esos tipos vagabundos que iban a mendigar ante el joven vicario y en los que ve encarnada la sinceridad del hombre que se presenta tal como es.

Con muchas personas entabló Bonhoeffer relación en Barcelona lo que revela la entrega y la profundidad con que se encarnó en la vida de la misión. Además participó en veladas musicales, reuniones sociales, deportes, viajes, espectáculos: toros, cine, teatro, ópera. Las fiestas folklóricas y religiosas, junto con las lecturas contribuyeron a que Bonhoeffer entrara en contacto con la vida del pueblo.

Los juicios y las críticas no faltan en esta experiencia. Adjetiva con facilidad sus juicios con términos rotundos, penetrantes, hirientes no exentos de suficiencia y que, se comparta o no su acierto, revelan un gran espíritu de crítico, que termina aplicándose a sí mismo.

Del mundo intelectual a la vida real. Si Tubinga significó la ruptura del caparazón familiar, Barcelona quebró la envolvente intelectual y le puso en contacto con otra parte de la realidad, tal como le dice a Harnack:

"Se desprende uno de muchas cosas por las que antes se desvivía, se libera uno de doctrinas de escuela y se aprende a ver más precisamente los límites del valor de la pura ciencia por muy importante que sea".

Plásticamente le escribe a su profesor R. Seeberg: "Hace mucho bien escarmentar a tiempo". En el campo pastoral comenzó a predicar regularmente en una comunidad y ni siquiera seis años después en Londres dispondrá de una situación semejante que le permita unas predicaciones tan vivas, tan directas y ardientes. Al año de dejar esta misión escribe a Rössler y le dice que está todavía muy unido a esa comunidad. Volvió a Barcelona para la boda de su amigo el profesor H.Thumm y aprovechó el mes de abril para contemplar el atardecer desde el Tibidabo, asistir a las sardanas y bañarse en Tossa. Dos años después, desde Nueva York hizo lo imposible para enviar a sus jóvenes de Barcelona una tienda de campaña, según el testimonio personal de Erwin Sutz quien compartió la peripecia. El 23 de julio de 1936, inicio de la guerra civil en España, Bonhoeffer escribe a Eberhard Bethge: "La situación se agudiza de verdad". También en la cárcel aflorarán recuerdos de esta época en Barcelona.

e. Fin de carrera

Le habían tentado desde noviembre de 1928 para que se quedase en Barcelona, pero prefiere seguir el camino académico, la enseñanza de la teología en la universidad. Durante año y medio en Berlín colabora como asistente voluntario en la cátedra de sistemática, finalmente encomendada a W.Lütgert al retirarse R.Seeberg.

Entabla nuevas amistades como las de Hans Christoph von Hase, W.Dree, H.Rössler, Elisabeth Zinn y Franz Hildebrandt. Se amplía la familia Bonhoeffer con las bodas de Karl-Friedrich, Susanne, Klaus. Al morir el gran historiador A. von Harnack el 10 de junio de 1930, será Bonhoeffer quien pronuncie el elogio fúnebre en nombre de la última generación de teólogos.

"**Una investigación dogmática sobre la sociología de la Iglesia**" es el subtítulo de la disertación teológica escrita a los veintiún años.

"Dios o el Espíritu Santo se inserta en el tú concreto; sólo por su efecto el otro se me convierte en el tú, en el que surge mi yo, con otras palabras, todo tú humano es reproducción del Tú divino".

Para Bonhoeffer, la Revelación en Cristo habla de la voluntad de Dios de crear a partir de la humanidad vieja de Adán una nueva humanidad en Cristo, esto es, la Iglesia. El individuo sufre la tensión entre el individualismo y el colectivismo. Dedicó un párrafo a la relación entre **"Iglesia y proletariado"**.

Publica el trabajo "Acto y ser" que le habilita como profesor de universidad.

"El pensamiento cristiano niega cualquier comprensión autónoma de sí mismo, niega que el hombre pueda darse a sí mismo la verdad"... "Por verdad se entiende aquí aquella relación a Dios que para la teología cristiana es posible únicamente mediante la Palabra de Dios dicha en la Revelación de la Ley y del Evangelio".

La Iglesia concreta y visible, como lugar de la Revelación es la premisa indispensable para comprender el ser. La Revelación consiste en la manifestación de Dios en la Iglesia como persona: Cristo existente como comunidad. Así el ser de la Revelación es pensado "en continuidad" y al mismo tiempo próximo al hombre. El hombre sólo puede ser pensado en cuanto que es alcanzado o no por Cristo. El ser del hombre es decir relación a Cristo, que es ser en Cristo en la comunidad. La persona es síntesis de acto y ser, de individuo y humanidad. El hombre no se comprende a sí mismo desde sí mismo, sino únicamente desde Cristo existente como comunidad.

Es notable la audacia intelectual de Bonhoeffer, que a sus veintitrés años se enfrenta a los autores más significados de las corrientes filosóficas y teológicas, y se atreve a conjugarlos dentro de su objetivo, rebatir sus sistemas y ofrecer una propuesta que aparece coherente.

Como resumen de este período, vemos a Bonhoeffer introducido en la tarea que cree va a ser la misión de su vida: la enseñanza de la teología. Y parece que quiere hacerse sitio por sí mismo construyendo a su entender un edificio lógico. Terminados los compromisos de la disertación y de la habilitación, Bonhoeffer comienza a pensar en serio el ofrecimiento que le habían hecho desde mediados de 1929: pasar un año en América para estudiar y dar conferencias.

A pesar de que Max Diestel intercedió oportunamente, el Consejo Superior Eclesiástico denegó la dispensa de edad para la ordenación como ministro eclesiástico. Deberá esperar a su retorno de América.

Un curso en Nueva York

En el Union Theological Seminary de Nueva York pasó Bonhoeffer un año escolar becado por la Sloane Fellowship y significó, como dice él mismo **"ni más ni menos que comenzar a conocer otro continente"** (otra "parte de la tierra" en alemán). Trabajó en Estados Unidos muchas relaciones eclesiásticas y académicas y algunas imperecederas amistades como la del suizo Erwin Sutz, el francés Jean Lasserre, los americanos Frank Fisher, y Paul Lehmann junto a Reinhold Niebuhr.

Su actividad en los nueve meses de estancia de los que siete fueron con doce horas de clase a la semana, se repartió en conferencias dadas por él, coloquios, sermones y algunos viajes: a Filadelfia, Washington. Tuvo experiencias y contactos con la realidad social y eclesial especialmente juvenil: Settlements, YMCA, Home Missions, Playgrounds, Childrencourts, Nights Schools, Asyls, Youth Organisations, Association for Advance and Coloured People, asistencia a las iglesias de Nueva York y visitas a las comunidades alemanas de diversas ciudades norteamericanas, de Méjico y de Cuba.

La experiencia directa de la problemática de los negros, en 1931 cuando M.Luther King tenía aún dos años, no es mera curiosidad para él. Se hizo amigo de Frank Fisher quien le introdujo en las familias de Harlem, los clubs de jóvenes negros y la participación en sus actividades recreativas y eclesiales. Leyó además literatura sobre los afroamericanos, y experimentó la fuerza del sentimiento y de la expresión, no sólo musical, de su religiosidad, cargando la responsabilidad de la ateización de las masas de negros a la América blanca cristiana. Comprobó que la falta de integración social no era tanta entre la población hispana.

Las reseñas que escribió sobre actualidad ética e histórica revelan nuevas preocupaciones intelectuales: la banca y la corrupción, la actividad de Gandhi, las deportaciones en Rusia, la situación austro-germana, el control de natalidad, el Ecumenismo, el problema de los negros. Da en Nueva York una conferencia sobre la paz, la colaboración internacional entre los pueblos, la estructura socio-política y la contribución de los cristianos, temas que indican una variación o al menos ampliación de sus preocupaciones. A través de lecturas personales entró en contacto con autores del pragmatismo y behaviorismo americano que tendrán su efecto más adelante.

La experiencia americana superó a Bonhoeffer. No le llenó porque le desbordó. Aspectos de su pensamiento y alguna de sus actitudes posteriores tienen su impulso en las vivencias y las lecturas de este año en América. Los temas, las categorías, los métodos y los objetivos de profesores y alumnos, en general el ambiente del Union Theological Seminary, todo fue una sorpresa para el joven teólogo europeo que había recibido el testigo de la auténtica ciencia teológica personalmente del octogenario A. von Harnack según le había escrito el 22 de diciembre de 1929:

"El materialismo, la economía y el deporte son una amenaza para nuestra existencia intelectual y espiritual; la teología es amenazada por el desprecio de la teología científica y por las teologías acientíficas. Con tanta mayor entereza tienen que mantener bien alta la bandera de la auténtica ciencia quienes se atienen a ella, construyendo como reyes sin avergonzarse de trabajar como peones. Estoy convencido, Sr. Bonhoeffer, de que Ud. tomará esto muy a pecho, tengo la máxima confianza en su trabajo y en la rectitud de su camino".

No es extraño que Bonhoeffer viera en América todos los elementos desatados y conjurados para destruir la auténtica ciencia teológica. De ahí la aguda y contundente crítica a los profesores y a los estudiantes que hace en las comunicaciones confidenciales a sus amigos. Narra como significativa esta situación:

"Cuando en una sesión pública de un seminario una cita de Lutero de 'servo arbitrio' sobre el pecado y el perdón, provoca carcajadas en un buen número de estudiantes, porque les resulta ridícula, es que el seminario ha olvidado totalmente la finalidad esencial de la teología cristiana".

Esta y otras experiencias llevaron a Bonhoeffer a diagnosticar rotundamente: **"Aquí no existe teología"**. Para Bonhoeffer el pragmatismo y la camaradería habían sustituido a la verdad; la veracidad, a la crítica y a la investigación teológica. El amigo H. Rössler le vaticinó que su visión de las cosas iba a cambiar cuando dejara América, y en buena medida se cumplió, aunque no como el amigo esperaba. Si bien al principio le irritó que en América consideraran tan "local" la teología alemana, al año lo asumí a plenamente:

"A nadie se le ocurre que de todo el mundo, tenga que ser precisamente Alemania y en ella, precisamente unos pocos hombres quienes han debido comprender lo que es el Evangelio".

En el informe para la Oficina Federal de la Iglesia redactado con tiempo y mar por medio, revela ya este inicio de asimilación positiva:

"El estudiante de teología americano tiene una enorme ventaja sobre el alemán: sabe mucho más sobre las cosas de la vida diaria".

El Union Theological Seminary es visto como **"custodia de la crítica"** y **"garante de la libre expresión de unos con otros sin distinción, facilitada por el característico civilcourage del americano y por la carencia de toda rigidez"**. Para Bonhoeffer el horizonte intelectual en el campo de la cultura, la filosofía, la teología, la política se ha ampliado con su estancia en el Union Theological Seminary. Percibe lo positivo de una mayor sensibilización ante la vida cotidiana, ante la situación real. Con la decantación de la experiencia corrige algunos de sus juicios previos, flexibiliza sus sentencias académicas y sus valoraciones sobre la vida ordinaria.

Las expresiones: **"Dios Padre en América, Alemania, India y Africa"...** **"ni judío ni griego"...** **"todos uno en Cristo"** con las que Bonhoeffer abre la conferencia de otoño en Nueva York dan idea de una experiencia de universalismo en el Union Theological Seminary, que acogió a cuarenta extranjeros, y en la Residencia Internacional, con estudiantes de noventa y siete naciones. Pero la transformación más profunda fue la conmoción de sus propias convicciones, de la configuración teológica adquirida personalmente, del sistema teológico alemán y del sistema teológico sin más, o sea, de la interpretación global del Evangelio. Ante la aciaga perspectiva de **"la gran agonía del Cristianismo"**, Bonhoeffer busca **"otra tierra"**, **"otras personas"**, **"otras palabras y otros hechos"**. Este planteamiento no aparece en las comunicaciones oficiales, sino en las cartas a los amigos Rössler y Sutz.

El verdadero efecto de la experiencia americana de Bonhoeffer va aflorando a intervalos. Por ahora es como una bomba con mecanismo de relojería. En 1939, cuando vuelva fugazmente por un mes hará la verdadera asimilación de cuanto experimentó en 1931, que de todas formas ya es desde entonces efectivo, en su desarrollo intelectual y vital. Concluye su experiencia americana feliz de haber ido y feliz de regresar a su patria.

3. AGITACIÓN EN LA UNIVERSIDAD: PROFESOR Y CAPELLÁN. 1931-1939

a. Actividades pastorales

De vuelta a Berlín, Bonhoeffer ejerce de capellán de jóvenes universitarios en la Escuela Técnica Superior, un campo de trabajo **"sin roturar"**. Tras dos años de labor Dietrich tampoco cosechará gran cosa. Se recupera de los primeros desalientos y en enero hace diversas convocatorias a los estudiantes ofreciendo un programa de conferencias, diálogos y celebraciones como una plataforma de diálogo, teniendo en cuenta la dispersión de las ideologías y el alejamiento de la Iglesia, dice.

En la catequesis de confirmación en Wedding, zona norte entonces proletaria de Berlín, y en el centro juvenil en el barrio de Charlottenburg, **"interconfesional y apartidista"** desarrolla su acción pastoral y social. Incluso consiguió un terreno para dar expansión en el tiempo libre a confirmandos, jóvenes trabajadores, parados y universitarios.

En agosto de 1933, en un lenguaje exigente y nada adulator de la juventud, redacta Bonhoeffer ocho tesis como resumen de su experiencia y su postura en la pastoral universitaria. Denuncia que ha faltado

objetividad para decir que el espíritu de la juventud no es el Espíritu Santo, que el futuro de la Iglesia no se identifica con la juventud, que no se trata de declarar los derechos que tiene la juventud, pues en la Iglesia no tiene privilegio alguno, que lo que conviene es discernir el auténtico puesto de la juventud en la Iglesia. La crítica, el radicalismo y la modernidad de la juventud no se identifican con la crítica, radicalidad y modernidad de la exigencia de Dios al hombre. Ese tono de un joven con 26 años resultaba en el Berlín de 1933 menos moderno aún que ahora. Lo moderno estaba definido por dos ideologías que invadirían el mundo: el nacionalsocialismo y el internacionalsocialismo.

b. Cursos y conferencias

Bonhoeffer es ordenado finalmente con la edad requerida el 15.11.31 en la Iglesia de S. Mateo en Berlín y recibe los "derechos del estado eclesiástico" en la Iglesia Evangélica Alemana.

Inicia su actividad docente en la Universidad de Berlín, enseñando sobre la teología actual, ética y antropología. En el curso sobre Cristo dice que quien se dirige a Jesús preguntándole "**¿Quién eres tú, Cristo o idiota?**" recibe como respuesta la contrapregunta "**¿Quién eres tú, hombre?**" a la que sólo puede responder el hombre desde Dios. Es una refutación permanente del "moderno arrianismo" que ve a Cristo como héroe o genio. Pero para eso parecí a servir mejor otro "genio" del momento. Son los días de la toma del poder por Adolf Hitler. En una alocución por la radio Bonhoeffer advierte sobre la degradación de "Führer" en "Verführer": el "conductor" se convierte en "seductor" si no recuerda al conducido que la responsabilidad sigue siendo del individuo y si no hace referencia permanente del servicio debido a la autoridad última que es la de Dios. En definitiva el individuo es sólo responsable ante Dios. En este punto le cortaron la emisión radiada, pero luego consiguió publicarla completa en forma de conferencia.

Lo mismo pasa con el ideal del "reino" ("Reich" en alemán). Bonhoeffer clama en una conferencia: "**¡Venga tu reino!**", pero "**ya no creemos en el Reino de Dios**", dice, el verdadero Reino, que es de Dios y es de esta tierra. Es una farsa tanto ampararse en Dios para escapar del mundo como atrincherarse tras los ídolos de la tierra, utopías, programas e ideologías, para escapar de Dios. El Reino de Cristo está oculto, pero es fidelidad y solidaridad, es seriedad y sinceridad, es el Reino establecido en la tierra por la Resurrección de Cristo y no tiene que avergonzarse ni que acobardarse ante la situación presente. Las masas prefirieron entonces el III Reich al Reich de Dios.

La tercera conferencia, aún más comprometida, es sobre "**La Iglesia ante la cuestión judía**" en la que dice abiertamente que la creación de una legislación aparte para los judíos supone una intromisión del Estado en la Iglesia, que se ve obligada a actuar acusando al Estado, ayudando a los judíos, o frenando con las propias manos la rueda que aplasta la víctima. No sólo las manos, la vida entera pondrá en juego Bonhoeffer para refrendar esta afirmación. Pero en 1933 no había aún los millones de víctimas del exterminio judío ni de la Guerra Mundial. Pero ¿quién era este joven que supo ver y prever la dinámica histórica? ¿No es esto ser un profeta? Por desgracia, fue profeta.

Los sermones no son menos comprometidos. Escogemos el que comenta "**La verdad os hará libres**". "La verdad", dice Bonhoeffer, es una palabra impopular nada moderna, pero es la palabra más revolucionaria y no está hecha para las masas. Con vivacidad y ardor va presentando a los sorprendentes "**caballeros de la verdad**": el niño, que dijo la verdad del rey que todos veían desnudo y nadie se atrevió a decirlo; el bufón loco, que es el único al que se permite decir las verdades en la corte; y el crucificado, maltratado, humillado y coronado de espinas que proclama que él mismo es la verdad. Invita Bonhoeffer a perder el miedo ante la verdad, que es el miedo ante Dios porque al quedar sin velos, en la desnudez del último día, se descubrirá a los archimentirosos. La verdad crucificada se dirigirá a quienes habiéndose sobrevalorado se creían el Dios, la fuente de la verdad, el centro del mundo, cuando sólo llegan a la muerte y al odio y no a la verdad y a la libertad. Quien, libre de sí mismo, se decide a amar, a vivir en la verdad de Dios, se convierte en el mayor revolucionario.

Frente al slogan nazi "Un caudillo, un pueblo, un reino" Bonhoeffer contrapone: "Un Señor, una fe, un bautismo". Precisamente cuando tras la victoria de los "Cristianos alemanes" nacionalistas, L.Müller asume ser nombrado "obispo del Reich" en obediencia a Hitler. Vemos que las declaraciones de Bonhoeffer son tanto una descarga de la propia vivencia personal como una superación de ésta por el compromiso ante la situación concreta de la Iglesia en esos decisivos momentos históricos.

c. Activista en el movimiento ecuménico

En esta época Bonhoeffer entra de lleno en distintas organizaciones ecuménicas. Participa en las reuniones como organizador, como ponente o como interpelante, animando al compromiso de los cristianos en temas de la paz internacional, la economía, la política, la ética, contra el nacionalsocialismo y contra el bolchevismo. Fue nombrado secretario alemán de la juventud de la "Federación Mundial", y participó activamente en "Vida y Trabajo", no tanto en "Fe y Orden", y poco en la "Asociación Cristiana de Jóvenes" y la "Asociación Alemana de Jóvenes Cristianos". En dos años intervino en las reuniones de Cambridge, Londres, Epsom, Berlín, Westerburg, Ciernonorské, Gland, Basilea y Sofía. Sus intervenciones son siempre fogosas:

"No hay que acostumbrarse a perder en la agradable sensación de la amistad internacional el tiempo que se precisa para trabajar en serio".

"!Queridos amigos; 'La Iglesia ha muerto', me decí a hace poco un alemán formal.'No os queda más que emplear vuestra diligencia, seriedad y sentimiento en preparar a la Iglesia unas dignas pompas fúnebres'".

"Amigos, os pregunto en conciencia y honradamente ¿quién ignorará el miedo de que todo cuanto emprendemos aquí como acción eclesial no sea demasiado tarde, sin sentido, puro juego?!"

Pero el creyente, sigue Bonhoeffer, **"cree sólo en Dios"**, ve la realidad como es y cree contra ella, en lo imposible. El Ecumenismo debiera ser **"el lugar del diálogo fraterno sincero y abierto"** y no una forma determinada de Iglesia, no un grupo de intereses o una sociedad de arregladores del mundo.

d. La lucha por la Iglesia en Alemania.

La ascensión del nazismo trae las leyes antijudías de 1933, de tan grave repercusión política y eclesial. Frente a la adhesión o la pasividad de las masas y surgen pequeños grupos de oposición. Bonhoeffer milita como encarnizado opositor a partir de mayo de 1933 en los "Jóvenes Reformadores" y desde su fundación, en la "Federación Provisional de Párrocos" de Berlín que forma parte luego del "Consejo de Hermanos" junto con otras asociaciones que impulsarán la "Iglesia Confesante" en contra de la "Iglesia del Reich" de los "Cristianos alemanes" nazis.

Vamos a exponer algunas muestras del activismo de Bonhoeffer en los inicios de la lucha por la Iglesia, que era lucha por la humanidad. Los seis meses que van de mayo hasta octubre de 1933 son de una intensidad febril, y señalan el comienzo de un proceso que llevó a Alemania, a Europa y al mundo hasta el paroxismo más agónico hasta hoy alcanzado por la humanidad. Entonces era evitable. En esta lid empeñó y dejó su vida Dietrich Bonhoeffer.

Circulares, pamfletos, conferencias, sermones, artículos, convocatorias, manifiestos, reuniones, de todo se vale Bonhoeffer y en toda iniciativa de agitación está metido durante la primavera y el verano de 1933, mostrándose como un activista febril. Pero todo era como soplar para apagar el fuego del bosque, gritar en el desierto:

"Conscientes de la responsabilidad de la hora presente".

"Como servicio a la verdad con todas sus consecuencias".

Con Franz Hildebrandt clava Bonhoeffer por los árboles de Wittenberg, donde se está celebrando el Sínodo Nacional a finales de septiembre, un manifiesto firmado por otros veinte párrocos más en nombre de otros dos mil, animando a **"hablar claramente por la verdad"** ya que ésta se halla desde hace unos meses bajo la violencia de un grupo, denunciando las nuevas leyes nazis que contradicen la confesión y limitan el Evangelio, protestando contra la opresión y persecución a que está sometido el ministerio eclesial, proponiendo **"obedecer a Dios antes que a los hombres"**:

"Ante la seriedad del momento, que nos obliga por necesidad grave de conciencia a expresar esta protesta, prometemos ante Dios empeñar todas nuestras fuerzas en la proclamación pura y sincera del Evangelio de Salvación como la Revelación del Dios vivo en Cristo".

"Bajo una violenta opresión se han reunido los que quieren atenerse firmemente a la Confesión de la verdadera Iglesia para formar una Federación de Hermanos que se oponga con la máxima resistencia a semejante quebranto del Evangelio, y para protestar contra toda violación de la conciencia".

Bonhoeffer participa en acciones de solidaridad concreta contra represaliados como M.Niemöller, G.Dehn o K.Barth, pero el compromiso con su "hermano" en el ministerio hijo de madre judía, Franz

Hildebrandt, es el símbolo real que motiva la lucha de Bonhoeffer hasta la muerte contra el nazismo estatal y eclesial.

e. Un período crítico de la historia

De la etapa de discípulo Bonhoeffer ha pasado a la de profesor y de pastor, predicador, ecumenista y activista en política interna, abriéndose al horizonte de la política internacional europea. En esta situación de lucha surgieron temas como la actualización de la teología, de la ética, la iglesia, y "**el seguimiento de Jesús**", que será la réplica cristiana al "caudillismo" de Hitler..

A la distancia de medio siglo es asombroso comprobar la lucidez de Bonhoeffer en el diagnóstico del momento histórico concreto que estaba viviendo, así como la coherencia de su compromiso y la tenacidad en mantenerlo.

Advirtió en los círculos eclesiales sobre la importancia del momento: "**Nos hallamos ante enormes cambios en la historia mundial**". "**Nos enfrentamos a una decisión urgente**". Denunció la precariedad de la situación eclesial: "**Cristo está muerto**", "**La Iglesia está muerta**", "**La agonía de la Iglesia en el mundo**", "**La gran agonía del Cristianismo**". De aquí nace el interrogante: "**¿Se acabó nuestro tiempo?**" y la búsqueda de salida: "**Tal vez otros hombres**". Pensaba en Oriente, en la India.

En esta coyuntura exhortó a la vigilancia:

"Vigilar significa ver el mundo tal como es ante Dios, sin juzgar. Vigilar significa estar abierto, estar dispuesto para mirar de frente al futuro y no temer".

Animó contra la cobardía:

**"Tenemos miedo ante la verdad y ese miedo en el fondo es que tenemos miedo ante Dios".
"¿Porqué somos tan miedosos?"**

En la época de las masas Bonhoeffer refuerza el valor de la persona. La individualidad, contra el individualismo, permite pensar y actuar con libertad e impulsa a actuar con decisión solidaria y responsable por los demás. Y es que el hombre, para el buen luterano Bonhoeffer está en relación directa con Dios. El individuo decide sólo ante Dios. La solidaridad le llevó a la soledad en lo académico y en lo eclesial, y no menos en lo ecuménico y en lo político. El individuo ante la verdad, ante Dios, consciente y libre en la hora presente, asume su responsabilidad y se compromete en la configuración de la Iglesia y de la sociedad, decía por entonces.

Es arriesgado precisar todo el alcance de la expresión "**En el límite de nuestra Iglesia**", pero sin duda se ha de situar en este contexto el proceso que se desencadena a partir de junio de 1933. En la reunión del día 30 Bonhoeffer había planteado la disyuntiva de unidad o cisma, posteriormente insiste en que la clave del problema está en que no se puede excluir a nadie de la Iglesia por motivos que no sean eclesiales, y que será más bien quien apruebe estas leyes contra los no arios quien se separa de la comunidad de la Iglesia.

Pero a él y a los que rechazan leyes tan discriminatorias no les va a quedar más remedio que realizar el definitivo acto de solidaridad con su Iglesia: "**la salida**", salirse de la Iglesia a la que únicamente con la verdad entera con todas sus consecuencias se puede servir: dimitir del ministerio que se ha convertido en un privilegio para los no arios, según su propia formulación. Una parroquia retirada, el extranjero o la Iglesia libre eran las vías abiertas. Se irá a Inglaterra. Esta derrota deja a Bonhoeffer al margen de la vida como profesor, como ministro eclesial, como cristiano, como ecumenista, como alemán.

f. La lucha desde el otro lado del canal: Londres

Dieciocho meses aguantó Bonhoeffer este autoexilio en Londres- Forest Hill. En su ida no quiere que se vean implicaciones políticas y despeja tanto el rumor sobre su internamiento en un campo de concentración, como el posible malentendido de tomarlo por un emisario de los Cristianos Alemanes pronazis. Está decepcionado ante las tímidas acciones del movimiento de oposición eclesial y decide "**retirarse al desierto**" junto con su hermano judío en el ministerio, Franz, antes que "**navegar bajo falsa bandera**".

Bonhoeffer pide excedencia de seis meses en la Universidad. Al concluir, pedirá una prórroga y otra más que le será ya denegada. La situación en el extranjero le va a permitir a Bonhoeffer mayor libertad de maniobra para sus iniciativas en la lucha eclesial pues salvaba la distancia con frecuentes visitas, llamadas telefónicas a diario y abundante correspondencia. Bien pronto el Ministerio de Exteriores de la Iglesia Alemana puso trabas a su actividad pero Bonhoeffer instigó contra la Iglesia pronazi logrando ganar a los otros capellanes de las comunidades alemanas en Inglaterra para que negaran obediencia a la Iglesia del Reich.

Fijó su residencia londinense en la calle Manor Mount de Forest Hill desde donde se dirigía a la Iglesia de Sydenham y a la cercana comunidad de St. Paul. En Sydenham predicó cada quince días **"no sin esfuerzo"**, decía él, y desempeñó sus actividades con niños, jóvenes, comerciantes, diplomáticos y obreros, y comenzó a organizar la ayuda a los fugitivos que escapaban de la opresión nacionalsocialista.

En varios sermones habla de vencer el miedo, la desorientación y la desesperación sigue presente como en las predicaciones de Berlín, de la lucha con Dios, y el consiguiente testimonio por la verdad de quien se siente agarrado por Dios y no se puede librar de El, de la vocación: oír la imperiosa invitación a seguir el camino de Dios, escuchar la llamada de Jesús y responder de modo entusiasta.

Londres supone para Bonhoeffer una plataforma de la lucha por la Iglesia. Implica en ella a los ecumenistas y pastores alemanes de la emigración a quienes anima para rebelarse contra la jerarquía oficial del Gobierno Eclesial del Reich. Por estas fechas se va configurando el nombre del movimiento de oposición eclesial: "lucha eclesial", "disputa eclesial", "lucha de Iglesia", "lucha de fe". En Bonhoeffer se dan todas esas vertientes: eclesial, eclesiástica, teológica, política y personal.

La relación, entre el alemán Bonhoeffer y el inglés obispo de Chichester G.A.K.Bell, antes, durante y hasta después de la guerra constituye una de los gestos más conmovedores de amistad, de cristianismo, de ecumenismo, de solidaridad internacional. La íntima amistad Bonhoeffer-Bell y Bonhoeffer-Franz Hildebrandt es el símbolo de la convivencia posible entre los pueblos. Con los dos colaboró en este período de Londres. Por su mediación el obispo inglés "en el nombre de la cristiandad en Europa" descalificó oficialmente la tendencia nacionalsocialista. Y al unísono con Franz proclama:

"Ahora mismo tenemos que ser radicales en todos los puntos y por tanto también en el párrafo sobre los arios, y no retraernos ante las consecuencias que pueda acarrearlos. Si desertamos ahora, desacreditamos toda nuestra lucha del verano. Haga de verdad el favor de que todo discurra con claridad, valentía y dignidad".

Hildebrandt retornará a Alemania para sustituir en la Iglesia de Dahlem-Berlín al depuesto M.Niemöller. Desde Berlín Hildebrandt intervendrá para que Bonhoeffer vuelva a Alemania y asuma la dirección de uno de los seminarios organizados por la Iglesia Confesante. Juntos seguirán luchando por la Iglesia hasta que Hildebrandt se vea forzado a emigrar definitivamente a Inglaterra en 1937.

Bonhoeffer está en Inglaterra cuando se celebran en 1934 los Sínodos Confesionales de Barmen y Dahlem por los que se configura la oposición eclesial como **"la única Iglesia Evangélica en Alemania, legitimada teológica y legalmente"**, esto es, la Iglesia Confesante frente a la Iglesia del Reich. Bonhoeffer será un acérrimo defensor hasta el final de las conclusiones tomadas en éstos y en sucesivos Sínodos de la Iglesia Confesante.

Por las iniciativas en Inglaterra Bonhoeffer fue acusado de traidor a su patria, especialmente por informaciones sobre la situación alemana aparecidas en "The Times" y L.Müller, el obispo del Reich, envió al Ministro eclesiástico de exteriores, Th.Heckel, para reconducir la subversión de los cuatro pastores londinenses que esperaban con un borrador de declaración contra la ley del 11.7.1933, contra el empleo de la fuerza en la Iglesia, contra Müller, contra los Cristianos Alemanes y contra la "ofrenda" de la juventud alemana a Hitler y que finalmente, por instigación de Bonhoeffer, se separaron de la Iglesia del Reich. Otro hecho que prueba la iniciativa y decisión de Bonhoeffer en la lucha por la Iglesia desde Londres fue la publicación que hicieron del escrito enviado al Presidente del Reich Hindenburg, comunicado al Canciller del Reich, al Ministro del Reich y al Obispo del Reich, en el que advierten que la postura de éste, Müller, provocaría la división de la Iglesia. Una semana antes habían mandado los pastores alemanes en Inglaterra un telegrama a las máximas autoridades alemanas negando la confianza a Müller y solidarizándose con la declaración de la Federación Provisional del 7.1.1934 en protesta contra el Decreto de la Mordaza.

Predicando sobre 1Cor 13:

"¿Le da lo mismo [al amor] la justicia que la injusticia? No, no se alegra de la injusticia sino que se alegra con la verdad. Quiere ver las cosas tal como son y prefiere ver claramente el odio, la injusticia y la mentira, antes que cualquier fantochada de amabilidad que tan sólo esconde el odio y la hace más odiosa. El amor quiere crear y ver relaciones claras, se alegra con la verdad, pues sólo en la verdad puede nuevamente amar".

Y al obispo Ammundsen de Dinamarca escribía el 8.8.1934:

"Puede parecernos terriblemente duro y difícil, pero tenemos que arremeter hacia adelante, hablando abiertamente en cristiano y sin diplomacia. En la oración común daremos con el camino. Tenía yo ganas de decir esto."

Pienso que hay que tomar una resolución, pues eludirla no servirá de nada. Y si la Federación Mundial en Alemania resulta disuelta, pues muy bien, señal de que éramos culpables. Mejor que seguir vegetando insinceramente. Lo único que vale es la total verdad y sinceridad. Bien sé que algunos de mis amigos alemanes piensan distinto. Pero le ruego encarecidamente que comprenda estos pensamientos".

Conclusión

El informe del curso 1934/35, sobre la comunidad de Londres, escrito ya desde Alemania, comienza con 2Cor 13,8: **"No podemos hacer nada contra la verdad, sino por la verdad"** y resume así su labor en la comunidad:

"Somos conscientes de que no debíamos callar"... "Por el Evangelio y por nuestra conciencia, teníamos que expresar nuestra solidaridad con nuestros hermanos que luchan y sufren en la patria"... "No debemos preocuparnos [por las imprevisibles consecuencias] sino por nuestra responsabilidad evangélica como cristianos y como alemanes".

Este período de la vida de Bonhoeffer se resume con la reflexión que hizo sobre 2Cor 12,9:

"La naturaleza humana es proclive a relegar los problemas que nos hacen sentir incómodos. Preferimos dejar tales cuestiones en nuestro subconsciente antes de afrontarlas con una actitud intelectual clara y responsable. Pero Dios no quiere que metamos la cabeza en la arena como avestruces, sino que nos manda hacer frente a la realidad y tomar una decisión radical y sincera".

4. DIRECTOR DEL SEMINARIO DE FINKENWALDE

a. Formador de jóvenes eclesiásticos antinazis

A los seis meses de estar en Inglaterra ya no estaba tranquilo y se planteaba las opciones de quedar en Londres, volver a la Universidad de Berlín, irse a la India o a un convento. Como la lejanía de Londres le consumía, la situación de la Universidad no le atraía, y el plan de la India no cuajó, decidido a continuar la lucha por la Iglesia en Alemania, opta por acceder a la invitación de ser director formador de uno de los cinco seminarios que la Iglesia Confesante había organizado contra la iglesia oficial nazi. Cuando la Gestapo disuelva en 1937 definitivamente Finkenwalde, que así se llamaba el lugar próximo a Stettin a orillas del Báltico, donde se albergó la nueva comunidad, Bonhoeffer seguirá desarrollando su actividad formativa en vicariatos clandestinos que serán disueltos definitivamente en marzo de 1940. Emprende esta misión con todo el entusiasmo y se entrega a ella como al objetivo central de su vida.

La operación seminarios de la Iglesia Confesante forma parte de la estrategia de la lucha de la Iglesia, en vistas de que la enseñanza oficial de la teología excluía los no arios. Se pretende crear una experiencia genuina de Iglesia cristiana que era imposible en la situación política, social y eclesiástica dominada por el nazismo. En agosto de 1933 ya se había previsto la necesidad de "que la Iglesia por su cuenta abra nuevas puertas al ministerio a los judíos cristianos pues una legislación de estudios les impide ser pastores".

Si las dificultades institucionales para mantener el centro supusieron un gran riesgo, que será cada vez mayor, las deficiencias materiales fueron un reto con carácter de aventura. Bonhoeffer puso sus pertenencias personales a disposición de la comunidad que además, tenía que ser mendicante de necesidad si no de propósito.

Finkenwalde se fue convirtiendo en el centro de la vida eclesial de Pomerania sobre todo desde que los candidatos comenzaron a repartirse en las misiones populares. El informe del año 1936 escrito por el director, nos da a entender la heroicidad de los componentes de la comunidad que, siempre prohibidos, a partir de 1937 serán perseguidos y muchos encarcelados. Lo que se dice una comunidad comprometida. Para Bonhoeffer el seminario fue la plataforma de lucha por una Iglesia auténtica basada en el Evangelio contra la deformación pretendida por el "cristianismo germánico". Y ello en el ojo del huracán del nacionalsocialismo en su momento de máximo empuje hasta la explosión de la Segunda Guerra Mundial. Bonhoeffer encendió en su comunidad la radicalidad de su compromiso. La actividad y las iniciativas, el espíritu que irradiaba Finkenwalde, fueron haciendo del Seminario de Bonhoeffer un centro de referencia definida en los ámbitos eclesiales alemanes. El programa de la comunidad se proponía a la meta de **"la máxima concentración interior para el servicio hacia fuera"**, también al máximo. Por eso unos criticaban su monaquismo y otros su agresividad frente a la situación político-eclesial.

Las acusaciones de fuera, buen signo, tildaban a los seminaristas de Finkenwalde de fanáticos, radicales, pacifistas, catolizantes, legalistas y hasta de herejes. Bonhoeffer salía entonces aún con más ardor a contrarrestar esas acusaciones **"no por el honor personal, sino por la preocupación común para que la lucha eclesial sea sincera, fraterna y limpia"**. Pero los escritos contra la ingerencia del poder político en el Iglesia y sobre la pertenencia a la verdadera Iglesia excitaban las iras de eclesiásticos pronazis y de nazis que divinizaban su sistema en un "culto estatal pseudocristiano". En los días de las leyes antijudías, a partir de 1933, en la capital del Reich Bonhoeffer publica un artículo diciendo que El Dios del Antiguo Testamento (el Dios de los judíos) es el Padre de Jesucristo y el Dios de Jesucristo es el Dios del Antiguo Testamento, el Dios trino. El pueblo de Israel es el pueblo elegido para siempre y la Iglesia es el verdadero pueblo de Israel. En otro artículo, que levantó fuerte polémica proclamaba: "Aquí está la Iglesia, venid aquí", refiriéndose a la Iglesia Confesante, disidente de la Iglesia del Reich.

Como uno de los objetivos era el de no ahogarse en el nacionalismo, Bonhoeffer organiza viajes al extranjero: Inglaterra, Suiza e Italia. La excursión emprendida a primeros de marzo por Bonhoeffer con los jóvenes estudiantes a Suecia y Dinamarca, fue en verdad temeraria y provocadora dada la situación política: tuvo en jaque a tres ministerios del Reich, además de las autoridades eclesiásticas tanto de Alemania como de Suecia y Dinamarca y se hizo eco de él la prensa internacional.

Las misiones populares de los jóvenes seminaristas crearon una red de influencia y prueban que el seminario promovía una profunda vida interior para la evangelización y el testimonio en el exterior, esto es, para la lucha **"con la única fuerza de la Palabra íntegra"**.

En medio de la agitación reinante Bonhoeffer, al filo de los treinta años, da cursos y conferencias, mantiene una abundante correspondencia sobre todo internacional, publica diversos artículos y edita dos libros.

En uno de sus sermones clama: **"¿Qué pasará, en qué acabará todo?"... "No abandonés la Iglesia"**. Y en otro: **"Cada mañana es una lucha contra la falta de fe y el miedo"**. Propone asumir conscientemente, confesar cada día a la fe ante Dios y ante la comunidad contra toda tentación, de forma decidida, sin miedo y con humildad: **"Creo, Señor, ayuda mi falta de fe"**.

El libro que él titula **"Seguimiento"** contiene el discurso programático del proyecto de Bonhoeffer en este tiempo. Es su propuesta teórica y práctica de realización del Cristianismo. Los antecedentes textuales se remontan a 1931. El prefacio, de 1936, dice que en estos tiempos de renovación eclesial se precisa volver a lo que de verdad interesa, a **"Jesús mismo"** y a la **"Sagrada Escritura"**, y dejarse de fórmulas y conceptos extraños, institucionales, doctrinales, **"demasiado dogmáticos"**. El camino que propone Jesús no es un lujo pío, tiene exigencias, pero no excéntricas. La gracia es gratuita para todos pero es cara, hay que ganársela. Ha sido una gran pérdida haber falseado la gracia y haber dejado el seguimiento de Cristo.

Las vocaciones evangélicas son el modelo de la llamada de Jesús al cristiano actualmente: debe ser respondida sin demoras ni regateos. El seguimiento supone lanzarse hacia adelante sin programa previo, derribando todos los puentes que quedan atrás y quemando los barcos, desechando la tentación de engañarse a sí mismo, respondiendo con total sinceridad. La fe es la obediencia evangélica: inmediata, sencilla, concreta, auténtica y paradójica. La frase que define la intuición fundamental es precisa y explícita:

"Sólo el creyente es obediente, dicho al que obedece creyendo; sólo el obediente es creyente, dicho al que cree obedeciendo".

El "seguidor" (discípulo), que ha de decidir por sí mismo, ha de saber que el seguimiento le llevará a la Cruz, pero que el camino no lo andará solo, pues recibe la promesa de una fraternidad visible que le acompañará en las persecuciones. Comentando el sermón de la montaña presenta Bonhoeffer lo normal y lo extraordinario de la vida cristiana:

"El camino de la negación de sí, el amor total, la pureza total, la veracidad total, la renuncia total a la violencia, el amor íntegro al enemigo, el amor quien no ama a nadie y a quien nadie ama, el amor al enemigo religioso, político y personal. Todo eso es el camino que llegó a su plenitud en la Cruz de Jesucristo".

Creemos que éste es el camino que siguió, Dios sabe hasta dónde, Bonhoeffer.

"No hay seguimiento de Jesús sin una vida en la verdad descubierta ante Dios y ante los hombres".

La consecuencia del seguimiento extraordinario pero oculto de Jesús, le parece a Bonhoeffer indicada en Mt 7: los seguidores constituyen una comunidad separada, unida exclusivamente a Jesús, aunque sin privilegios, sin prejuicios y sin proselitismo. Por el camino, estrecho, surgirán falsos profetas. Satán, lobo disfrazado de cordero, de cristiano, sabe que los cristianos son un pueblo crédulo e intentará desorientar al pequeño grupo. Jesús advierte que se distinga entre apariencia y realidad, esto es, dicho para el presente, entre falsos cristianos y auténticos y decididos.

Los seguidores son apóstoles, mensajeros, colaboradores, enviados con poder a todo el pueblo de Dios, comenta Bonhoeffer sobre Mt 9-10. Jesús no podía aislarse con sus seguidores de la muchedumbre como si fuera un fundador de religión, sino que dirige la promesa de Dios a todos.

El mensaje es breve y claro. Los enviados no luchan fanática ni heroicamente por una idea, por una buena causa, sino que se quedan donde se quede la Palabra de Dios y se marchan de donde sea echada. Porque siempre existirá el rechazo y el odio a la Palabra que llevan los enviados de Jesús. Será bienaventurado sólo quien aguanta y resiste fielmente hasta el final junto a Jesús y su Palabra.

La segunda parte de "Seguimiento" describe la comunidad actual de los seguidores de Jesús. Son falsos los planteamientos que no partan del hecho de que Jesucristo no está muerto, sino vivo hoy y presente corporalmente y con su Palabra y con su Sacramento. El Hijo de Dios venido en carne humana necesita una comunidad de seguidores que no sólo participe en su doctrina sino sobre todo en su cuerpo.

Teniendo en cuenta la necesaria distinción evidenciada en la Ascensión y retorno glorioso, el cuerpo de Cristo es su comunidad. Una comunidad por tanto visible, corpórea, que ocupa lugar y que dispone de espacio propio para la proclamación y convocación, para la organización y el desarrollo de su propia vida en medio del mundo. Porque el cristiano realiza su vida diaria y profana, toda su vida "in Christo":

"Estando en el mundo ataca frontalmente al mundo; viviendo su vida dentro del mundo destaca lo ajeno que es al mundo".

Ese fue el caso de Lutero al salir del convento al mundo: hacer visible la comunidad del encarnado en medio del mundo. Así los cristianos viven como los demás hombres, pero lo que tienen lo tienen únicamente a través de Cristo, en Cristo, por Cristo. Por eso nada les ata, son totalmente libres. La comunidad cristiana que sólo espera la vuelta del Señor es una colonia en un país extranjero que se atiene a las leyes de donde vive.

Una última imagen presenta esta obra programática de Bonhoeffer: superpuestas las figuras de Cristo Dios con la del seguidor. Al asumir Dios la imagen del hombre total y auténtico, el seguidor se convierte en "como Dios" por decisión de Dios, y por tanto, en auténtico hombre.

"El seguidor de Jesús es el imitador de Dios. 'Sois imitadores de Dios como hijos queridos'".

El seguimiento es imitación de Jesús, identificación a Dios.

En el retiro de junio de 1938 Bonhoeffer desarrolla el tema de la "**Tentación**". Es una reflexión sobre las pruebas a que se sienten sometidos los cristianos en su fe, las tentaciones que brotan del interior de la persona, de la propia comunidad o del exterior poniendo como ejemplo las tentaciones de Adán, de Cristo y las de la primera comunidad cristiana. Pero la máxima tentación es la de abandonar totalmente a Dios. Bonhoeffer anima a resistir con la ayuda de Jesucristo y a prepararse para tentaciones más fuertes.

Si "Seguimiento" fue el programa de vida cristiana que Bonhoeffer iba madurando para la situación histórica que viví a, "**Vida comunitaria**" es su plasmación ideal concreta. "La casa de los hermanos" es la realización ejemplar de la Iglesia que vive bajo la Palabra y que lucha contra los enemigos de fuera y de dentro. No es un movimiento, círculo privado, utopía, asociación o collegium pietatis, sino una comunión de hermanos que comparten el trabajo diario, una parte de la santa universal Iglesia cristiana que participa por el sufrimiento y la acción, de las dificultades, de la lucha y de la promesa dada por Dios, que tiene como fruto el amor auténtico, el servicio, la verdad, la libertad.

b. Acosado por la Gestapo

Frente a la serie de leyes del Reich nazi promulgadas en cascada a partir de 1933, "**contrarias a la esencia de la Iglesia**", Bonhoeffer construye la comunidad de Finkenwalde. Pero su atrevimiento no iba a quedar impune. El desafío le costó la represión y la persecución progresiva, hasta que, acorralado y no derrotado se decida a eliminar a los legisladores, que finalmente acabaron con él.

Sigamos el proceso de resistencia. Desde los comienzos en 1933 había tenido encuentros con la policía secreta del estado (Gestapo). En febrero de 1936 tuvo que dejar enseñanza en la Universidad de Berlín,

aunque la prohibición oficial no llega hasta agosto. Bonhoeffer fue retenido y fichado el 1.7.1937 cuando junto con Bethge y Hildebrandt había ido a casa de M.Niemöller en el instante en que la negra caravana de la Gestapo se llevaba preso al impulsor de la Iglesia Confesante. En la reunión en Dahlem el 1.1.38 fue arrestado e interrogado con todo un grupo de pastores de la Iglesia Confesante. La Gestapo le puso en el tren para Stettin (Szczecin) y fue expulsado de Berlín. Bonhoeffer hizo un escrito de protesta, buscó influencias, pero no consiguió sino permiso para visitar a su familia en la capital del Reich.

La Gestapo se había presentado el 28.9.1937 en Finkenwalde para clausurar el seminario cuando Bonhoeffer y Bethge estaban ya de vacaciones. A finales de año se cuentan 27 hermanos en prisión y de toda la Iglesia Confesante unos 807 sancionados. Bonhoeffer mantiene al corriente de la situación a los hermanos disueltos, con cartas circulares y les anima a no ceder, a superar la prueba, a orar y a seguir unidos. Mantiene también el contacto con los familiares de los encarcelados. El mes de agosto de 1939 es el apogeo de la persecución con prohibiciones y encarcelamientos de miembros de la Iglesia Confesante. Bonhoeffer denuncia esta situación de persecución eclesial, no sólo de dificultad y prueba. Así comenta o predica sobre David perseguido por Saúl, y sobre Timoteo encerrado por causa del Evangelio: **"pero la Palabra sigue"**. En este contexto se han de interpretar las alusiones en "Seguimiento" a la condición de los discípulos que no serán menos que el maestro y también el comentario de la bienaventuranza de los perseguidos: chocan con el mundo y el mundo los persigue y rechaza.

c. Defecciones en las propias filas

Las persecuciones, algunas selectivas, hacían mella en miembros de la Iglesia Confesante y creaban serios problemas de unidad y cohesión. Desde 1935 Bonhoeffer prevenía de los abandonos y deserciones que iban a sembrar el desconcierto en su seminario y en la Iglesia Confesante. Se puede considerar la herida más dolorosa en esta lucha. Bonhoeffer llama a orar y a resistir creando un frente más radical dentro del frente de la oposición.

La lucha por la Iglesia en Alemania se la tomaba Bonhoeffer como la lucha por la Iglesia universal. En concreto, pretendió que la Iglesia Confesante fuera recibida en la organización del Ecumenismo como la única representación de la Iglesia en Alemania. Pero su actitud intransigente llegará a resultar incómoda en el mismo movimiento ecuménico. En 1935-37 participó en reuniones de Hannover, Chamby, Londres, Oxford y comenzó a excusarse en otras para no coincidir con los representantes de la Iglesia del Reich, **"que no sirve a Cristo sino al anticristo"**, haciendo constar rotundamente que **"la lucha es por el Cristianismo, no sólo por la Iglesia en Alemania, sino en todo el mundo"**. Finalmente su actitud intransigente llegará a resultar incómoda a dirigentes del movimiento ecuménico que terminan pidiendo su destitución como secretario alemán de jóvenes en el ecumenismo.

El Evangelio de Jesucristo es la razón de toda la lucha por la claridad de la teología dentro de la Iglesia Confesante, dentro del Ecumenismo, en el tiempo actual impregnado de la ideología nazi. La fijación de Bonhoeffer en buscar un diálogo realmente teológico, no tanto teórico-práctico, tiene esa motivación. Para esa misión Bonhoeffer fue designado en la Iglesia Confesante en Pomerania miembro de la comisión teológica.

d. Resistencia y sumisión

Vemos a Bonhoeffer en lucha sin tregua dentro de la Universidad, de la Pastoral, del Ecumenismo, dentro de la Iglesia Evangélica Alemana, dentro de la Iglesia Confesante y dentro de la comunidad de Finkenwalde. En todos los ámbitos ataca denodadamente. En la lucha por la Iglesia, que es su única lucha, no cesa de atacar mientras va siendo irremediabilmente vencido. Eso es la resistencia y la sumisión en el compromiso de la acción. Terminará en la resistencia política y la única que quedaba: la conspiración. En la cual fracasará.

El tema común a muchas predicaciones de 1935 y 1936 es éste: nada de miedo, la cabeza alta, la mirada atenta, conscientes de la propia debilidad. Lo que se requiere, dice Bonhoeffer, es que los que forman el pueblo de Dios reducido y débil, sean decididos y fieles, pues no vale la neutralidad. Pero la situación en 1936 planteará la pregunta:

e. "¿Aguantaremos?"

La Iglesia Confesante y Bonhoeffer con ella se había ido preparando para **"sufrir si fuera necesario"** como dice el documento firmado por 3000 eclesiásticos contra la condena de M.Niemöller en 1938.

Resistencia hasta la muerte, hasta la entrega de la propia vida antes que abandonar cobardemente. El 24.10.1937 había escrito Bonhoeffer a Hildebrandt: **"En estos días me viene la cita del Eclesiástico 4,33, que tenía olvidado hasta ahora"**.

En el día de luto nacional, "día de memoria de los héroes" desde 1936, considerando la entrega de la vida por la patria, Bonhoeffer pregunta: **"¿Cómo está nuestra disponibilidad para morir por la causa de la fe?"**. Es la contestación de Dietrich a la inquietud de su madre ante el sesgo de los acontecimientos después del decreto de Himmler. Al hermano Karl-Friedrich escribe:

"Sin sacrificio no podemos resistir la causa de la Iglesia. En la guerra vosotros arriesgasteis mucho más. ¿Porqué no teníamos que hacerlo también nosotros por la Iglesia? Porqué se nos quiere disuadir? A ninguno de nosotros nos entusiasma la cárcel. Pero si llega, espero que sea de todos modos una alegría, porque la causa se lo merece".

"Hay cosas por las que merece comprometerse incondicionalmente. Y creo que algo así es la paz, o la justicia social o propiamente Cristo".

Muy parecidos términos empleaba con su cuñado Schleicher el 8.4.36:

"¿Cómo vivo yo en este mundo real una vida cristiana, y dónde están las instancias últimas de una vida tal que merezca ser vivida por sí misma?".

"Estoy totalmente convencido de que para la Iglesia todo depende de que resistamos incluso con gran sacrificio"... "Y es que no sabría qué merece hoy la entrega total si no es esa causa".

Coincide esta actitud con la definición de fe cristiana dada en la "Cristología":

"Hay fe donde uno se entrega de tal modo al hombre Dios humillado que es capaz de arriesgar su vida por él, por absurdo que parezca".

Bonhoeffer luchaba por algo que para él merecía la entrega de la propia vida. Todo va a tener su culminación en la prisión de Tegel. La pregunta clave, la pregunta de la sinceridad máxima, será enunciada en las cartas teológicas desde la cárcel con esa convicción: **"¿Qué creemos realmente, de forma que nuestra vida dependa de ello?"**. Ya había escrito la respuesta, también en las cartas teológicas: **"el Reino por el que merece entregar la vida"**. Y aún más explícitamente el 21 de agosto de 1945:

"Porque ha vivido un hombre como Jesús, y sólo por eso, tenemos los hombres un sentido para vivir".

Bonhoeffer empeñó la vida en la causa de Jesús, la causa de todo hombre que sufre la opresión.

f. Inicio en la conspiración política

Bonhoeffer tenía una perspectiva supranacional de la situación alemana gracias a sus misiones en el extranjero y sus actividades en el Ecumenismo. Y tenía sobre todo una visión desde dentro de las intenciones de la política nacionalsocialista desde 1933 gracias a las posiciones de algunos miembros de su familia significados en profesiones representativas.

El camino de enlace y alistamiento en la conspiración va a ser especialmente la conexión estrecha que siempre había mantenido con su cuñado Hans von Dohnanyi, funcionario del Ministerio de Exteriores hasta 1929, luego desde 1933 alto funcionario en el Ministerio de Justicia del Reich y desde septiembre de 1938 en Leipzig. Desde agosto de 1939 a requerimiento del jefe del Contraespionaje, W.-W. Canaris, entra en el Comando Superior del Ejército y actúa como su secretario personal. Por medio de Dohnanyi Bonhoeffer contactará desde el principio con el centro de la urdimbre conspirativa, y se prestará a colaborar personalmente. La conspiración, que tiene dos serios intentos en marzo y septiembre de 1939, se paraliza momentáneamente con la cumbre de Munich el 30.9.1939 para continuar hasta el 20 de julio de 1944.

Pero retomemos el hilo de los acontecimientos.

5. LA GUERRA CONTRA LA GUERRA

a. América 1939. Viaje de ida y vuelta.

En la primavera de 1938 Alemania invade y se anexiona Austria. En otoño Bonhoeffer es avisado para incorporarse al ejército, pero consigue una demora en última instancia gracias a la invitación para enseñar en Nueva York obtenida por mediación personal de R. Niebuhr. Elude así el reclutamiento, pues, según dice, su conciencia cristiana le impide coger las armas, y no es que sea por escaparse, sino **"para servir donde realmente el servicio haga falta"**.

En abril de 1939 escribe a sus padres desde Inglaterra, la plataforma que tantos alemanes perseguidos por el nazismo emplearon para saltar a América, a donde llega el 12 de junio. A los doce días de estar en Nueva York la Palabra de Dios le interpela con la cita de Is 28,16 que reza según la traducción de Lutero: **"El que cree no huye"**, leído, tal vez a la luz del versículo precedente: "Decís: hemos hecho un pacto con la muerte, un tratado con el reino de los muertos. Cuando pase la crecida devastadora no nos alcanzará porque huimos con la mentira, nos resguardamos en el engaño".

Bonhoeffer interpreta como gracia de Dios, dejarse interpelar por la cita de Pablo a Timoteo: "Ven antes del invierno" 2.Tim 4. Anota en su diario el 26.6.39:

"Nos pasa como a los soldados que van de permiso y a pesar de todo lo que esperaban, retornan de nuevo al frente. No podemos evadirnos. No es que nos consideremos necesarios, utilizados, sino simplemente porque nuestra vida está allí y arruinamos, aniquilamos nuestra vida si no estamos ahí de nuevo. No es cuestión de piedad, sino de vitalismo. Pero Dios actúa también por esos impulsos vitales y no sólo piadosos".

El mismo día de su llegada había dicho a sus generosos y asombrados anfitriones que regresar como máximo dentro de un año:

"Pero yo tengo claro que tengo que volver"... "Por lealtad a la Iglesia Confesante no debo de aceptar puesto alguno que pudiera hacer imposible mi retorno a Alemania".

Su estancia no duró más que un mes. Las referencias a "tío Rudi", clave entre la familia Bonhoeffer para aludir a los preparativos de guerra, eran cada vez más acuciantes y Bonhoeffer no quería estar ausente: **"Tengo que volver a las "trincheras"** escribe a su otro amigo en América desde la visita precedente en 1931, P. Lehmann el 28 de junio cuando todavía pensaba quedar hasta agosto. A los dos días le comunica la resolución de irse en las próximas semanas. El mismo 30 de junio había hablado con su hermano mayor procedente de Chicago y había hecho **"la gran decisión": "En caso de guerra no quiero permanecer aquí"**. Por una sencilla razón: **"Tengo que estar junto a mis hermanos"**. Un testimonio definitivo de las motivaciones profundas de Bonhoeffer en este trance histórico es el testimonio enviado a R.Niebuhr en junio de 1939, días antes de la invasión de Polonia y la consiguiente declaración de guerra de Inglaterra:

"Este difícil período de nuestra historia nacional tengo que vivirlo con el pueblo cristiano de Alemania. No tendría derecho a participar en la reconstrucción de la vida en Alemania después de la guerra si no comparto con mi pueblo la prueba actual"... " Los cristianos en Alemania encaran la terrible alternativa de preferir la derrota de su nación para que sobreviva la civilización cristiana o preferir la victoria de su nación y con ello la destrucción de nuestra civilización. Sé qué alternativa elegir, pero esta opción no puedo hacerla con seguridad".

b. Escritos sobre América 1939

Este corto mes fue muy fecundo para su reflexión teológica pues comprendió mejor cómo América había sido desde el s. XVII el refugio de los que escaparon de Europa voluntaria o forzosamente a causa de la intolerancia religiosa. Cristianos realmente "protestantes" que prefirieron huir para vivir en libertad su fe sin tener que luchar por ella, pero cuya huida en definitiva era una lucha por mantener su fe. De ahí que la tolerancia sea en América el concepto básico cristiano.

América se entiende como país de la libertad en cuanto derecho del individuo a pensar, hablar y obrar independientemente, en cuanto posibilidad que tiene la Iglesia de actuar en el mundo sin impedimento.

En este punto Bonhoeffer hace una interpelación: la libertad no es una posibilidad, sino la efectiva proclamación del Evangelio y que la libertad institucional puede encadenar la libertad de la evangelización.

También ahondó en la comprensión de las comunidades de negros y el "Black Christ" considerando el hecho como un mal signo, resultado de la consideración de los negros como cristianos de segunda después de haberles permitido el bautismo una vez superada la justificación de la esclavitud con el paganismo de los deportados africanos. **"El problema de los negros es una de las tareas decisivas en el futuro para las iglesias blancas"**, dicho en 1939.

Hay unas notas en borrador en las que apunta la distinción entre la corriente teológica americana y los problemas actuales de la teología continental, más dogmáticos.

c. Intrigas durante la guerra

La decisión de volver a Alemania cuando conocía los preparativos de la invasión de Polonia y el inicio de una gran escalada bélica en el corazón de Europa, era un acto arriesgado, él dirá que no tenía otro

remedio, de graves consecuencias para su vida, por ser un calificado oponente del nacionalsocialismo, en fin, un gesto heroico. Pero él volvía al campo de batalla para hacer la guerra a la guerra. Ya había contactado meses antes con los que formarían el núcleo de la conspiración antinazi y ahora va a entrar de lleno en la trama.

El ministerio, la teología, la predicación consitituían la misión profesional, que compatibilizaba con las tareas de la misión conspirativa. Eclesialmente W.Staemmler, presidente del Consejo Fraternal de la Unión de la Antigua Prusia, en noviembre de 1940, confirma a Bonhoeffer como director de las casas de formación de la Iglesia Confesante. Civilmente estará asignado, por mediación de su cuñado Hans von Dohnay a la colaboración en el servicio secreto del ejército, el nido de los conspiradores.

Su labor eclesiástica no es pequeña ni fácil pues desde septiembre de 1940, junto con otros eclesiásticos, será acusado de "actividad subversiva del pueblo", se les impide hablar públicamente y escribir, y se le impone la comparecencia periódica ante las autoridades. Bonhoeffer elevó con esta ocasión un escrito a la Oficina Superior de Seguridad del Reich en el que hace relación de la aportación de su familia a la patria y protesta su inocencia de pastor, investigador y apolítico. No recibió contestación. A Jensen, hermano de comunidad, le dice que su conciencia está tranquila pues lo único que hace es anunciar el Evangelio de Jesucristo.

El acoso a primeros de marzo de 1941 es tan apremiante que dice: **"ya poco nos queda del ministerio"**. Y sin embargo en agosto hace profesión a Bethge de su vocación: **"Los hombres tienen necesidad de pastor y nosotros tenemos que ser por Cristo y como El pastores de los hombres"**. Por eso encontrará tiempo y tranquilidad para escribir sobre ética mientras los ejércitos del III Reich se despliegan en todos los frentes invadiendo Europa, de Francia a Rusia, de de Africa a Noruega.

d. La vida en la Iglesia durante la guerra

La vida de las comunidades de la oposición eclesial se hizo más que difícil y Bonhoeffer anima a sus miembros para que no desesperen del futuro de la Iglesia. Muchos habían sido encarcelados, otros enviados a campos de concentración y la mayoría reclutados, de los que muchos iban cayendo. Bonhoeffer escribe cartas circulares para mantener el espíritu de los enrolados y de sus familias. Es especialmente conmovedora la carta de verdadera "condolencia" por la muerte de G.Vibrans: **"como si fuera mi hermano carnal"**, dice Bonhoeffer de su discípulo, en quien elogia las virtudes por las que él mismo lucha: rectitud, franqueza, apertura, claridad, simplicidad y madurez.

La guerra activa la reflexión teológica y reaviva la pregunta de Bonhoeffer sobre la Revelación en la historia. Bonhoeffer preguntaba: **"¿Calla Dios?"** y se respondía a sí mismo: no, Dios habla en los acontecimientos. Bonhoeffer se había tomado como "obra de su vida" escribir una "Ética" y a ese empeño se dedicaba desde 1939. En uno de los párrafos habla sobre "el amor de Dios y la desintegración del mundo" donde se pregunta "cómo permanecer con Dios y con Jesucristo yo hoy aquí en esta situa ción". En otro dice que la realidad está ocultada y de nada sirve la razón, el fanatismo, la conciencia, el deber, la libertad o la virtud privada, que no se puede resistir si no se cambian las armas oxidadas por otras pulidas, si no se compagina la simplicidad con la astucia.

Hace unos reflexiones sobre "Herencia y decadencia" en Occidente y hace notar los beneficios del proceso de maduración de la humanidad:

"Honestidad intelectual en todo, también en las cosas de la fe fue el máximo bien de la razón liberada y pertenece desde entonces a las indeclinables exigencia éticas del hombre occidental"... "La obligación de usar honrada y limpiamente la razón permanece, aunque la honestidad intelectual no sea la última respuesta a las cosas y la claridad del entendimiento sea frecuentemente a costa de la profundidad de la realidad".

Pero también denuncia los perjuicios, ya que la libertad del hombre ha llevado a su autodestrucción, al nihilismo y a un ateísmo no intelectual sino más bien religioso y enemistado con Dios: la impiedad de Occidente, que tiene al hombre nuevo como Dios.

"El gran descubrimiento de Lutero de la libertad del hombre cristiano y el error católico de la esencial bondad humana, concluyeron en la deificación del hombre".

La herencia de una auténtica fe en Dios y de una Iglesia auténtica la propicia más, aunque en sentido negativo, una impiedad prometedor que habla de modo antirreligioso y anticlesial; mucho más que una impiedad sin remedio revestida de religiosidad y Cristianismo. En **"Culpa, justificación, renovación"** dice que perder a Jesucristo significa para el hombre perder su esencia. La conversión sólo es posible a

través del reconocimiento de la culpa en Cristo, de la culpa del individuo y de la culpa de la Iglesia. Esta, de rodillas ante Cristo entona el mea culpa, mea maxima culpa:

"Yo reconozco mi culpa" en mi silencio cobarde cuando hubiera tenido que hablar, en mi fariseísmo e insinceridad frente a la violencia, en mi inmisericordia negando a mis hermanos más pobres, en mi infidelidad y en mi separación de Cristo.

"La Iglesia confiesa" no haber hablado clara y abiertamente del único Dios revelado para siempre en Jesucristo, haber abusado del nombre de Jesucristo permitiendo que con El se amparara la violencia y la injusticia, de haber perdido el servicio a Dios permitiendo la explotación del trabajo, haber permitido con la destrucción de la autoridad paterna el endiosamiento de la juventud, haber contemplado la violencia, la opresión, el odio y el asesinato sin decir una palabra, no haber encontrado una palabra orientadora sobre las relaciones sexuales, haber silenciado la explotación de los pobres, haber consentido la difamación, haber buscado la propia seguridad dando pábulo a las pasiones de los hombres. La Iglesia reconoce su culpa en los diez mandamientos y reconoce haberse separado de Cristo, no haber dado testimonio de la verdad de modo que en esta verdad se reconociera el origen de toda búsqueda de la verdad y de toda ciencia.

No valen disculpas. Si no se da esta libre confesión de culpas, la Iglesia deja de ser Iglesia de Cristo. La justificación y renovación de Occidente sólo se dará con la reimplantación del derecho, el orden, la paz, no ignorando el pasado, dando lugar a la Iglesia para que sea el origen de la renovación entre los pueblos. En "lo natural" dice que la base de todos los derechos es la conservación de la vida corporal, contra los cuales está el matar arbitrariamente a un inocente. La vida es independiente de la utilidad social. La racionalización y biologización de la vida humana destruye todo derecho a la vida y hasta a la sociedad. Sobre la procreación: el matrimonio es un derecho totalmente independiente de obligaciones sociales económicas o religiosas basado en una decisión libre entre dos individuos reconocido y también regulado por el Estado y la Iglesia. El matrimonio lleva implícito el derecho de la vida en gestación y del que no disponen los esposos. Matar el fruto en el cuerpo materno con cualquier pretexto es lesionar el derecho dado por Dios a la vida en germen y no es otra cosa más que asesinato.

La regulación concreta de la natalidad se ha de dejar a la libertad de la conciencia responsable ante Dios. El rigorismo puede llevar al fariseísmo o a abandonar a Dios. La esterilización impuesta estatalmente es un grave ataque al derecho de la persona. Puede darse una renuncia a esos derechos naturales por la fe en el reino de los cielos.

La libertad de la vida corporal: violación, explotación, tortura, esclavitud de cualquier tipo, son un ataque al derecho del hombre.

Son interesantes también las reflexiones sobre la responsabilidad:

"A la vida como respuesta a la vida de Jesucristo la llamamos "responsabilidad".

"La responsabilidad para con Jesucristo ante los hombres es la responsabilidad para con los hombres ante Cristo y sólo entonces es la responsabilidad de mí mismo ante Dios y ante los hombres".

En caso de conflicto entre la conciencia y la responsabilidad concreta, debe dejarse a la libre decisión por Cristo.

"El responsable se hace culpable sin culpa, que es lo mismo que decir: sólo el hombre de conciencia libre puede asumir responsabilidad".

Libertad es la responsabilidad de estar vinculado a Dios y al prójimo. La prueba es que sólo uno mismo puede decidir de su propio acto. La acción responsable es un atrevimiento libre que no se justifica con ley alguna. El bien según Dios sólo se da en la renuncia libre a saber del propio bien. No corresponde a unos la obediencia y a otros la responsabilidad, pues la obediencia sólo se ha de conceder en la responsabilidad, y en la libertad, para que no se convierta en esclavitud; lo mismo que la libertad sin obediencia se convertiría en libertinaje.

En **"Ethos 'personal' y 'real'"** dice que lo que el Evangelio anuncia es la salvación del mundo por el señorío de Cristo sobre los hombres y las cosas. La comunidad tiene la responsabilidad de anunciar siempre a Cristo, no de hacer un "estado cristiano", una "economía cristiana", sino de que el Estado y la economía estén rectamente ordenados según la voluntad de Cristo.

En **"Estado e Iglesia"** dice que la autoridad tiene carácter divino pero que se actúa contra el mandato divino negaría su función y por tanto entra en juego la desobediencia concreta responsable.

Se plantea la **"oportunidad que la Iglesia diga una palabra al mundo"** puesto que hasta ahora han fracasado sus propuestas sociales, económicas, políticas, sexuales, pedagógicas. La única palabra de la

Iglesia al mundo es la Palabra de Dios al mundo: el amor de Dios al mundo en Jesucristo como ley y Evangelio.

e. **Conspiración activa para la eliminación del nazismo**

La preocupación que orienta las reflexiones de estos años de 1939 a 1943 es la efectiva contribución de Bonhoeffer a la conspiración contra el sistema nacionalsocialista personificado en los dirigentes del III Reich, tramada en el servicio de Contraespionaje del Mando Superior del Ejército, y que monta una serie de atentados contra el Führer, pero que terminó con la ejecución de los principales promotores pocos días antes de finalizar la guerra.

Bonhoeffer pasó los sucesivos estadios: de la resistencia pasiva a la ideológica, la subversiva y finalmente a la conspirativa, lo que implicaba arriesgar la vida utilizando el equívoco, la mentira expresa, el engaño, la estrategia y la violencia efectiva, por la propia mano o por el apoyo real a quien la ejerce.

Este fue el objetivo de Bonhoeffer en estos años de guerra. La oposición subversiva organizada considera como indispensable la eliminación, la destrucción "de todo el régimen de Hitler, incluido Himmler, Göring, Goebbels y los líderes principales de la Gestapo, las SS y las SA, para poner un nuevo gobierno en Alemania". Bonhoeffer le comentó en 1941 a E.Sutz la necesidad de "derrocar a Hitler". También en el mismo viaje a Suiza visita a Nils Ehrenström, que anota en su block: "la oposición planea deshacerse de Hitler y del régimen Nazi".

Desde el inicio de 1938 Bonhoeffer entra en contacto con el primer foco de conspiradores militares organizado alrededor del teniente general L.Beck, a través de su cuñado Hans von Dohnanyi que fue encargado primero del caso Fritsch, y luego nombrado agente especial en el departamento central del contraespionaje del ejército a las órdenes de H.Oster.

Los primeros planes buscaban un cambio de política pero luego proyectaron la remoción de Hitler con un golpe de estado y finalmente con atentados directos: el 13 de marzo de 1943 debía haber estallado la bomba puesta por Schlabrendorff en el avión de Hitler y diez días después por unos minutos no se llegó a perpetrar otro preparado por Gersdorf en el depósito de armamento de Berlín. El definitivo fracaso fue el atentado del 20 de julio de 1944 con la bomba dispuesta por Stauffenberg bajo la mesa del Führer.

Bonhoeffer llevaba ya más de un año en la cárcel de Tegel-Berlín. Sus servicios consistieron especialmente en establecer relaciones con los aliados occidentales, por medio de sus contactos en Suiza, el Vaticano, Suecia e Inglaterra, y en los planes de reconstrucción para después del golpe. Estaba desde luego dispuesto a compartir los riesgos y las responsabilidades derivadas de todas las acciones previstas, incluidas las violentas. Expresamente renunció a ampararse en la Iglesia.

En este período se multiplican viajes, hechos oficialmente para el servicio de la Iglesia o del Contraespionaje pero realmente para establecer relaciones internacionales en favor del golpe de estado.

Así, en el verano de 1940 el Consejo Fraternal de la Unión de la Antigua Prusia le envía como visitador por tres veces a Prusia Oriental hasta la frontera rusa, y él aprovecha como agente al servicio del contraespionaje.

Para la "**importante e interesante misión**" encomendada por el contraespionaje en Suiza, Bonhoeffer pasa en "**permanente situación de espera**" el invierno en el monasterio prealpino de Ettal acogido en la comunidad benedictina, que para asombro y gozo de Bonhoeffer leía en el comedor su libro sobre "La vida comunitaria".

Hace tres viajes conspirativos a Suiza, de febrero de 1941 a mayo de 1942. Para entrar en Suiza Bonhoeffer se acoge al aval personal de K.Barth quien recibe así información de la trama, junto con E.Sutz y Nils Ehrenström. En Ginebra entabla relación con el Consejo del Ecumenismo, primordialmente con Visser't Hooft quien contacta con Sir Stafford Cripps que presenta a Churchill el Memorandum de A.von Trott. En abril de 1942 viaja a Escandinavia en compañía de H.von Moltke y se entrevista con el arzobispo sueco Erling Eidem anfitrión de Bonhoeffer y sus seminaristas de Finkenwalde en el polémico viaje de 1936.

El segundo viaje a Suecia, constituyó la culminación de las gestiones y diligencias directas de Bonhoeffer en la conspiración: se le había confiado la responsabilidad de concertar con Inglaterra los efectos del golpe de Estado. El grupo de conspiradores quería tener garantía al menos de que los aliados no se cernirían sobre Alemania tras el derrocamiento del aparato nacionalsocialista.

Bonhoeffer se entrevista con el lord obispo de Chichester G.K.A.Bell en Sigtuna, a donde H.Schönfeld había llegado al mismo tiempo aunque por otra vía el 31.6.1942, y le presenta los nombres de las personalidades civiles y militares que asumirían el gobierno. Bonhoeffer dirá de este encuentro: "**uno**

de los días más grandes de mi vida. El espíritu de solidaridad y de fraternidad cristiana me animará en las horas oscuras". El obispo transmite la propuesta al ministro de exteriores de Londres Anthony Eden. En el "Memorandum de conversación" Bell hace primero la presentación de los confidentes, ambos viejos amigos del obispo y colaboradores en el Ecumenismo, y, en el caso de Bonhoeffer "de total fiabilidad", perseguido por la Gestapo. Informa de una oposición organizada anterior a la guerra formada por "fuertes personalidades cristianas" y de quienes se dan los nombres y cargos que ostentan u ostentaban antes dentro del ejército, de la administración, de los sindicatos y de la Iglesia. Los jerarcas de la Iglesia protestante y católica están en contacto con el movimiento de oposición. El propósito que se persigue es derrocar el régimen comenzando por Hitler y Himmler. Para ello se propone a los aliados que apoyen el derrocamiento del régimen, den ocasión a la retirada y reconstrucción de las zonas ocupadas, y no ataquen, sino que se vaya a una negociación legal con el nuevo gobierno, económica, política y de defensa común europea.

Anthony Eden, informado en junio por Bell, hace saber de parte del Gobierno de Gran Bretaña el 17.7.42 que cualquier respuesta perjudicaría el interés nacional. El embajador americano en Londres J.G. Winant no da ninguna respuesta a Bell.

El Foreign Office, según la opción expresada por Mr. Churchill en 1940, la victoria "at all costs", cueste lo que cueste, o sea, a toda costa, tras reconocer la incuestionable buena fe de los confidentes, exige la evidencia de "active steps" y les predispone para que carguen con "la responsabilidad de los crímenes que el régimen está cometiendo en nombre del pueblo alemán".

El obispo lord escribe en la prensa, habla por la BBC, y luego en la Cámara de los Lores hace ver la existencia de alemanes contrarios a los nazis, pero los dirigentes ingleses a lo sumo dejan a la conspiración la posibilidad de que actúe en favor de ellos.

En julio de 1942 Bonhoeffer vuela a Italia junto a Hans von Dohnanyi y establece contactos en Roma y Venecia. El viaje de mes y medio programado para septiembre que incluiría Grecia y Suiza no se llegará ya a realizar ante los primeros síntomas serios de acoso al grupo de conspiradores por parte de las SS. Viajó repetidas veces entre Munich y Berlín hasta que el 5 de abril de 1943 viene la caravana de coches negros para meterlo en prisión preventiva junto con su cuñado Hans von Dohnanyi. A los seis meses serán encarcelados su hermano Klaus, su cuñado Schleicher y su amigo íntimo Bethge.

f. Escritos del compromiso político

Del teólogo Bonhoeffer el grupo de conjurados esperaba además de su contribución testimonial y de su aportación en las relaciones internacionales, un análisis experto y fiel de la situación política y legal de la Iglesia junto con las propuestas de transformación para después del golpe. Disponemos de varios documentos en ese sentido que describen la opresión interior ejercida por el sistema nazi.

Dirigido al Ecumenismo, el "Confidential Report: Datos sobre la situación de la Iglesia en Europa", redactado por Visser't Hooft en marzo de 1941 basado en informaciones de Bonhoeffer, constata la situación de la Iglesia alemana acosada y perseguida por el Partido, más activo que nunca en su propaganda anticristiana, dispuesto a aniquilar a la Iglesia. Se informa sobre los "campos de concentración" y "campos de evacuación", y sobre la continuación de las medidas eutanásicas. De la Iglesia Confesante se dice que se ha convertido en una Iglesia libre pero cada vez más reducida por las persecuciones del régimen, por la guerra y los abandonos hacia la Iglesia legal. Otros, se dice, miran hacia la Iglesia de Roma, como Niemöller. Para muchos cristianos tanto la derrota como la victoria será una salida mala para la Iglesia.

"Comienza en Berlín la deportación en masa" es un documento confeccionado quizá por F.J. Perels a finales de octubre de 1941, que Bonhoeffer maneja ya en esta época y que informa de los desalojos y traslados masivos de familias judías.

En "**Memorial para el Ejército**" informa a W.-W. Canaris y C. Goerdeler sobre la serie de medidas antieclesiales con las que el régimen nazi pretendió a la destrucción de la Iglesia Evangélica: prohibición a la Iglesia de hablar y publicar, de asociarse, de impartir clases bíblicas, de hacer pastoral de enfermos, el reclutamiento de mil quinientos de los dos mil ministros de la Iglesia Confesante en Berlín-Brandenburgo y las medidas contra los laicos. Se pide, en consecuencia al ejército la anulación de todas las medidas antieclesiales:

"La eliminación de lo que se llama vida inútil, ampliamente conocida por las comunidades, y que ha exigido su sacrificio, ha de ser considerada por los cristianos de todas las confesiones en relación con la general disolución de los diez mandamientos y de toda garantía de derecho y por

tanto, como señal de la actitud anticristiana de los altos cargos del Reich, y debe de ser tomada con profunda inquietud y aversión".

Sobre el libro de Bill Paton "The Church and the new order" hace junto con Visser't Hooft unos comentarios en los que "dos cristianos en bando opuesto" piden a los aliados apoyo para un nuevo gobierno en Alemania basado en la eliminación del régimen Nazismo-Gestapo, pero sin desarmar a Alemania. El peligro futuro, dicen, es el paneslavismo y no el pangermanismo: Rusia reconoce las libertades civiles y religiosas tanto como los nazis.

"Desde abajo" es un escrito entre la decepción y la esperanza, para que no se desaproveche la experiencia inestimable de haber aprendido a ver los acontecimientos históricos desde la opresión y la persecución.

"Diez años después. 1943: Balance ante el cambio", analiza para el grupo de la oposición y conspiración las experiencias compartidas en el campo de lo humano desde 1933. Es el documento más revelador del compromiso intelectual y efectivo de Bonhoeffer, verdaderamente histórico y que dice esencialmente:

En la historia de los hombres, pocos pensadores responsables de una generación han estado ante un cambio histórico tan decisivo y han contado con menos apoyo y posibilidades.

La gran mascarada del mal ha trastocado toda ética: la razón es incapaz de reordenar la realidad desquiciada; el fanatismo ético de los principios es burlado como el toro con la muleta que maneja hábilmente el torero; la conciencia se siente superada y termina engañándose a sí misma ante los seductores disfraces del mal; el deber termina rindiéndose a cumplir lo que disponga el mismo diablo; la libertad, por querer arriesgarse en la acción urgente, aún mancillando la propia conciencia y la vocación, prefiere la complicidad fecunda al principio estéril y el radicalismo efectivo a la sabiduría infructuosa del término medio, con lo que consiente lo malo para evitar lo peor y ya no podrá darse cuenta de que precisamente lo peor que pretende evitar podría ser lo mejor; la virtud privada que huye de los compromisos públicos tendrá que cerrar los ojos y callar la boca ante la injusticia que le rodea engañándose a sí misma para no mancillarse con la acción responsable: en todo lo que haga le inquietará lo que deja de hacer y así, o sucumbe en esa intranquilidad, o cae en el fariseísmo más cínico.

"¿Coraje cívico?" El alemán dio sentido a su vida entregándose confiadamente a cumplir su misión como una auténtica vocación liberándose a sí mismo para entregarse al todo, pero al no contar con que se abusara de su disponibilidad no llegaba a percibir la obligación de la acción libre y responsable contra la misión, cayendo o en una total falta irresponsable de escrúpulos o en una escrupulosidad atormentada.

El éxito no justifica los medios pero no es neutral sobre todo cuando se triunfa con malos medios; no basta la crítica teórica, la buena voluntad, el oportunismo ni la entrega de sí, sino únicamente la corresponsabilidad ante los hechos. Una rendición heroica ante una derrota inevitable no es nada honrosa pues no arriesga una mirada al futuro y no se trata de ver cómo se sale honrosamente, sino de la supervivencia de la próxima generación.

La imbecilidad es peor y más peligrosa que la maldad, pues no valen ni razones ni protestas ni siquiera hechos, no se nace imbécil sino que uno se hace, no es defecto intelectual sino humano, no es problema psicológico sino sociológico: el poder de unos precisa la imbecilidad de otros, a quienes le roban la independencia interna para que consciente o inconscientemente renuncien a un comportamiento propio. El único remedio es la liberación interior del hombre a la vida responsable ante Dios.

Hemos de compartir y amar a los hombres como Dios hecho hombre, y no despreciarlos pues sería caer en el error de los enemigos. Confianza ilimitada en los demás a pesar de la experiencia próxima de lo que es traición. Sentido de la dignidad y la valía, el respeto, la distancia y la nobleza, frente al atrevimiento de la vulgaridad personal, social y cultural.

La incapacidad de compadecer puede tener excusa ética o psicológica pero no cristiana: Cristo asumió libremente en sí el dolor de todos los hombres, y quien quiere ser cristiano, sin ser por eso Cristo, participa de su corazón y comparte el dolor de forma libre, responsable y animosa. El sufrimiento de Cristo fue difícil: en soledad, separación, vergüenza, libertad y responsabilidad propia. Muchos cristianos sufren de modo semejante desde entonces.

Hemos de tener fe en que Dios no es el hado, sino que rige la historia y no abandona a los hombres, les pide oración sincera y hechos responsables y se sirve de ellos aunque se equivoquen. Se ha de vivir el momento presente como si ya no hubiera más, y al mismo tiempo pensando y actuando con vistas al

futuro de la próxima generación. Queda mejor ser pesimista, pero el optimismo es una fuerza de vida y esperanza nacida de la responsabilidad con el futuro.

"Hemos sido testigos mudos de maldades, hemos sido baqueteados para nada, hemos aprendido el arte de la falsificación y del lenguaje equívoco; la experiencia nos ha hecho desconfiar de los hombres y con frecuencia tuvimos que privarles de la verdad y de la palabra libre; conflictos inaguantables nos han hecho flojos y quizá incluso cínicos. ¿Servimos aún? Son hombres lo que vamos a necesitar, no genios, ni cínicos, ni rencorosos, ni habilidosos, sino íntegros, sencillos, simplemente hombres. ¿Será suficientemente fuerte nuestra potencia interior para resistir contra lo que se nos impone, y de nuestra implacable honradez para con nosotros mismos quedará lo suficiente como para reencontrar el camino de la sencillez y la rectitud?"

6. EL RAZÓN DE LA LUCHA ECLESIAL Y POLITICA

Por la Iglesia contra la Iglesia, por Alemania contra Alemania, por el hombre contra el hombre, e incluso, por Dios sin Dios. Tal es el paradójico lema del compromiso múltiple de Dietrich Bonhoeffer.

a. La motivación profunda de la lucha por la iglesia

La razón del combate a muerte en la lucha por la Iglesia es la intromisión opresora del nazismo en la dirección eclesial.

Bonhoeffer hasta los veinticinco años es un joven que estudia, dialoga, critica, interroga, experimenta, viaja, comparte la vida de diversos pueblos y ambientes religiosos. A partir de los veintiséis años su vida es una continua lucha: **"la lucha por una Iglesia que sólo tiene que pertenecer a Cristo"**.

Formuló así Bonhoeffer en septiembre de 1933 el objetivo de la lucha: **"resistir contra la destrucción del Evangelio y la violación de la conciencia"**... [pues] **"una Iglesia que obra así no podemos reconocerla como Iglesia"**. En la hoja volante ante el Sínodo Nacional de Wittenberg decían: **"la Iglesia ya no será a Iglesia"**.

En el ámbito internacional y ecuménico de la conferencia de Ciernohorské el 27.7.1932 (¡ aún no era muy tarde!), Bonhoeffer saluda a la asamblea en nombre de los jóvenes ecumenistas y apela a todos los cristianos para que se unan

"en la lucha contra las fuerzas que llevan a los pueblos a un falso nacionalismo que fomenta el militarismo y amenazan al mundo con una agitación que podrá originar la guerra".

El motivo claro es: **"el nazismo se mete dentro de la Iglesia"**.

A los pocos meses escribe a su mayor amigo entonces, E. Sutz:

"El nacionalsocialismo ha traído consigo y ha realizado consiguientemente el fin de la Iglesia en Alemania".

En 1935 ya no había lugar a dudas:

"El Reino de David debería ser un reino de paz, pero la espada es su constante amenaza. La lucha entre el poder del que lleva la espada y el poder de la Iglesia de Dios está declarada y continuará 'in aeternum'. La estirpe de David, Cristo y su Iglesia son golpeados por el poder de la espada y esta espada castiga y mata corporalmente, pero no mata la promesa"... "sino que devolverá la promesa y la vida a la Iglesia".

En realidad la lucha explotó con la promulgación el 7 de abril de 1933 de la ley "Para el restablecimiento de la Administración", primera ley expresamente antijudía después del "Decreto del Presidente del Reich para la protección del pueblo y del Estado" el 28 de febrero. A la semana de promulgada la ley antijudía, quince días después del boicot a los comercios judíos, Bonhoeffer con perfecta visión de la situación creada, se centra sobre el núcleo del problema, la cuestión judía, toma partido de modo claro e irrevocable y enuncia proféticamente las posibles soluciones en la "Llamada a los párrocos de la Unión de la Antigua Prusia":

"La Iglesia que excluye" [a los judíos cristianos] "establece una ley racial como requisito previo de la comunión cristiana, pero al hacer esto pierde al mismo Cristo, fin también de esta ley humana puramente temporal"... "Una Iglesia cristiana que excluye de su comunión a un miembro al que se le haya concedido el bautismo reduce éste a un rito puramente formal que no tiene nada que ver con la comunión cristiana que administra. Dios llama al hombre a esta Iglesia concreta y a su comunión precisamente por el bautismo".

"El Dios de bendición ya no puede permanecer en una Iglesia cuya sustancia, cuya naturaleza esencial ha sido dañada, por más que sus miembros individuales tengan las mejores y más sinceras intenciones. Ojalá que mirando únicamente la responsabilidad frente a la Iglesia de Cristo tomemos una decisión clara".

La hoja volante para el Sí nodo de Wittenberg en 1933 resalta la igualdad de los miembros de la Iglesia basada en la fraternidad universal. Ha sido derribado el muro que separaba al judío y al pagano: **"Cristo ha hecho de los dos uno solo (Ef. 2)".**

"En la Iglesia el judío permanece judío, el pagano pagano, el hombre hombre, el capitalista, etc... Pero la llamada de Dios convoca y reúne a todos a un sólo pueblo, el pueblo de Dios, a la Iglesia a la que pertenecen unos y otros de la misma manera".

En 1940 el mismo tema tenía una transcendencia histórica trágica:

"El Jesucristo histórico es la continuidad de nuestra historia. Pero puesto que Jesucristo fue el Mesías prometido del pueblo israelita-judío, la ascendencia de nuestros padres se remonta a la aparición de Jesucristo en el pueblo de Israel. La historia de Occidente está por voluntad de Dios ligada indisolublemente al pueblo de Israel, no sólo genéticamente, sino en un encuentro eterno. El judío mantiene abierta la cuestión Cristo. Es el signo de la libre elección de la gracia y de la ira de Dios que condena"... "La expulsión de los judíos de Occidente tiene que acarrear la expulsión de Cristo, pues Cristo fue judío".

Proponía a Henriad en Ginebra plantear la cuestión en el ámbito ecuménico:

"Demasiado tarde es lo mismo que nunca"... "Si no creés no permanecerás", y creer significa decidirse. ¿Puede dudarse todavía sobre el sentido de esta decisión? Significa Confesión tanto para Alemania como para el Ecumenismo. ¿Fuera el miedo a esta palabra! Está en juego la causa de Cristo y ¿queremos que se nos encuentre durmiendo?"

Bonhoeffer quiso que el Movimiento ecuménico internacional tuviera clara conciencia y enérgica decisión. En este sentido escribe a Hodgson:

"La Iglesia Confesante ha declarado que la autoridad de la Iglesia del Reich se ha separado a sí misma de la Iglesia de Cristo"... "La lucha en que nos hemos empeñado no es por sutiles razonamientos u opiniones de grupos particulares y que tienen que reconciliarse con un poco de buena voluntad. No, la lucha ha surgido para 'dividir los espíritus', para trazar la línea entre la vida y la muerte, entre la obediencia y la desobediencia a nuestro verdadero Señor Jesucristo. Nuestra ruptura con la Iglesia del Reich sería falsa e impía si nuestra fuerte fe no fuera la misma que embargó a Lutero: que hemos de luchar por la causa de la verdadera Iglesia de Cristo contra la falsa Iglesia del Anticristo. Luchando con esta fe sacamos no pocas fuerzas si consideramos que estamos luchando por la Cristiandad, no sólo por la Iglesia en Alemania sino en todo el mundo. Hay que descubrir por toda la tierra esos poderes paganos y anticristianos que han irrumpido en nuestro terreno, pues los mismos poderes atacarán a todas las iglesias un día u otro".

En consecuencia exigía del Movimiento Ecuménico ser:

"...la comunión de los que quieren escuchar al Señor como comunidad que en el mundo, en la noche, grita angustiada a su Señor y como comunidad que sin huir del mundo, sino en él, quiere percibir la llamada de Cristo en la fe y la obediencia y a través de esta llamada, se sabe responsable del mundo".

b. Contra el Estado injusto

El joven vicario de 22 años hablaba en la primera conferencia dada en Barcelona el invierno de 1928, sobre **"la tragedia del profetismo y su sentido permanente"**, de los profetas:

"Hombres que lucharon con Dios y con su tiempo, un tiempo en el que todo se desquiciaba, en el que la soberbia nacionalista y patriótica corría pareja con la impiedad y la inmoralidad, hombres que, conscientes de ser llamados por su Dios, entraron en medio de su pueblo y convirtieron en el destino propio ese pacto con Dios. A esos hombres queremos también verlos hoy como prelude de lo que se avecina y queremos vivir y comprender su tragedia".

Bonhoeffer presenta a los profetas como **"los más ardientes patriotas que se pueda imaginar"**, sin que por eso renuncien a prevenir las desgracias de su pueblo, pues la única distinción que Dios hace con los pueblos es si cumplen o no cumplen su voluntad.

En la resolución de Fanö de 1934 formulada por Bonhoeffer:

"La Iglesia, que no debe entrar en la lucha política, debe responsabilizar a los miembros en el estudio de los temas sociales para su acción. Ella misma que sólo obliga a los individuos, se esfuerza igualmente en construir un Estado que posibilite una vida cristiana".

Dicho esto después de haber enunciado "el fortalecimiento de la soberanía estatal" ... "la creciente ambición del Estado". En el fundamento teológico del Ecumenismo colocaba Bonhoeffer a la Iglesia por encima de la política: "el Ecumenismo mira los mandatos de Dios en el mundo y no la política"... "La Iglesia de Cristo vive en todos los pueblos por encima de fronteras de carácter patrio, político, social, racial". Bonhoeffer creía entonces posible sortear "los escollos del nacionalismo (nazismo) y del internacionalismo (bolchevismo)", además sin hacer política. Pero su postura va a variar hacia una intervención netamente política. Su tradición ética no favorecía esa postura pero la reflexión sobre el Evangelio le hizo separar justicia y patriotismo.

En la homilética de Finkenwalde hay unas indicaciones sobre un amor a la patria que aparece antipatriótico, un amor al pueblo antipopular:

"La forma de existencia de la Iglesia es el seguimiento y no la cercanía o la adhesión al pueblo. No es la Iglesia cercana al pueblo la que es atendida, sino la Iglesia seguidora de Cristo. Esa forma de existencia no consiste en que hagamos mejor lo que hacen los demás, sino en que lo hagamos diferentemente. La base de la Iglesia Evangélica no es la sangre y la tierra, y su forma de existencia la adhesión al pueblo, sino que su base es la Palabra y su forma es el seguimiento. Buscar la cercanía del pueblo y del presente es ya alejarse del pueblo y del presente. Todo eso es totalmente ajeno a la Iglesia. La acomodación de la verdad de la Iglesia al presente se demuestra predicando y realizando el sermón de la montaña y los comentarios de Pablo".

Por eso en el programa de Bethel se clamaba contra la sustitución del concepto de promesa por el de raza: "Nos oponemos a la empresa de arrebatarse la promesa a la Iglesia Evangélica alemana, intentando convertirla en una Iglesia del Reich de los cristianos de raza aria".

Más tarde, ya en plena guerra, Bonhoeffer habla de la dificultad para el pueblo alemán de descubrir la verdadera intención de Hitler:

"Había suficiente relativa justicia en algunas exigencias de Alemania para que Hitler se presentara a sí mismo como profeta que viene a restablecer la justicia. Esa es la causa principal de la confusión moral presente. Y no hay que olvidar que haciendo concesiones a Hitler que se negaron a sus predecesores, los gobernantes de las demás naciones se convirtieron en los colaboradores de Hitler contra los grupos de oposición en Alemania. Así se explica que cada vez fuera más difícil para la Nación Alemana comprender el verdadero carácter del régimen y que relativamente pocos permanecieran firmes en su convicción de que representaba a Satán disfrazado como un ángel de luz".

De ahí pretendía Bonhoeffer sacar razones para la causa de los grupos de oposición. Bonhoeffer se refiere a "Versalles", al "caos tras la guerra". Pero poco iba a asumir esas culpas pasadas quien se empeñaba en una "victory at all costs" que fue una "victory at holocaust". Por lo que preguntaba Bonhoeffer:

"¿No van a preferir esos grupos definitivamente antinazis incluso a Hitler antes que el colapso total de la integridad de Alemania?"

Pues sin tener garantías de los aliados, y conscientes de precipitar el colapso de Alemania, el grupo de conspiradores entre los que se encontraba Bonhoeffer continuó en la decisión de eliminar a Hitler y a todo su sistema. La tragedia está en que ni se evitaron los costos ni el holocausto. Ni convencieron a los aliados, ni eliminaron a Hitler y fueron víctimas de ambos, mártires para ambos.

A primeros de 1939 Bonhoeffer expresa su resolución a su hermano Karl Friedrich:

"Para la Iglesia todo depende de que resistamos aún con enorme sacrificio. Todo sacrificio es poco ante lo que perderíamos cediendo falsamente".

Bonhoeffer sabe de quién se fía:

"Lo más preciado del Cristianismo es Jesucristo mismo. Con lo cual queda dicho que contra el Anticristo sólo tiene fuerza y consistencia una cosa: Cristo mismo. Sólo quien participa de El puede mantenerse y vencer".

"Sólo cuando la Iglesia a pesar de la burla y el desconcierto del mundo moderno descansa sobre la clara Palabra de Dios y el Sacramento instituido por Cristo, sólo entonces vale la promesa de que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella".

c. Rebelión activa contra la legalidad eclesiástica y civil.

Bonhoeffer es bien pronto consciente de que la rebeldía acarrea la persecución y que de que la persecución hace mártires.

"Quebrantador de la ley"... "Liberador de la conciencia".

"La historia de nuestra vida nos lleva a veces por caminos que parecen contrarios al amor".
(Escrito en 1929)

"Si nuestros caminos son rectos sólo Dios lo sabe que conoce nuestra fe".

La suposición que hace en 1932 es una autocrítica eclesial precisamente porque no suscita "naturalmente" la persecución sino por lo contrario, porque fe se convierte en opio.

"Si sucede esto no nos asombremos de que lleguen tiempos para nuestra Iglesia en los que se requiera la sangre de los mártires. Pero esa sangre, si realmente vamos a tener el ánimo y la fidelidad para derramarla no será tan inocente y radiante como la de aquellos primeros testigos. Sobre nuestra sangre pesará a nuestra enorme culpa: la culpa del siervo inútil que será arrojado a las tinieblas".

Para 1938 tiene una actualidad dolorosa 2 Tim 1,8: "No te avergüences del testimonio de nuestro Señor ni del mío que soy su prisionero, más bien sufre conmigo por el Evangelio según la fuerza de Dios":

"La 'convivencia' con los otros, de quienes nosotros sabemos algo (Niemöller) en la total reclusión de la cárcel y además sufrida por Cristo, debe de ser muy fuerte, consciente e inconscientemente, día y noche".

La identificación es aún mayor en 1940:

"Toda persecución tiene como fin eliminar definitivamente a Jesucristo, quiere asesinar a Cristo, pero no puede dañar a Cristo. Cristo vive y con El los martirizados de todos los tiempos".

"Si Dios da a uno de los suyos realmente el cáliz del sufrimiento por Cristo hasta apurarlo en Cruz y muerte 'que el juicio empiece por la casa de Dios' (1 P 4,17) y con el que a muy pocos en todos los tiempos ha honrado, sin duda ha predispuesto su corazón de modo que sean los que testimonien con fe fuerte y de modo totalmente nuevo y poderoso: 'Felices los que caminan en la ley del Señor'".

El tema del "merece la pena" arriesgar la vida en el compromiso, es el recurso que esgrime Dietrich frente a la "incredulidad" de su propio hermano mayor, Karl Friedrich. Tres cartas personales lo atestiguan. La primera fechada 14-1-1935:

"Hay cosas por las que merece la pena comprometerse incondicionalmente. Y pienso que la paz y la justicia social o precisamente Cristo son algo de eso".

La segunda del 29-11-1937:

"No podemos sostener la causa de la Iglesia sin sacrificio. En la guerra vosotros disteis mucho más. ¿ Por qué no íbamos nosotros a hacerlo por la Iglesia, y por qué se nos quiere disuadir? A ninguno de nosotros nos entusiasma la cárcel, pero de llegar, será en cualquier caso una alegría, pues la causa lo merece".

La tercera, cuando la suerte está ya echada, 29-1-1939:

"Estoy convencidísimo de que para la Iglesia todo depende de que aguantemos incluso con gran sacrificio. Los mayores sacrificios hoy no son nada ante lo que perderíamos con una falsa sumisión. Tampoco sabré a qué otra cosa merece la entrega total si no es esta causa".

Sin duda todo partía de su profundo arraigo en Cristo:

"La fe consiste en entregarse uno de tal modo al Dios-hombre humillado que se arriesgue la vida por El, aunque parezca una locura".

La locura del profeta y del mártir.

"Todo pueblo se equivoca", había escrito en 1928. Bonhoeffer luchó contra el error y lo asumió como propio. **"Dios mío he amado a este pueblo hasta cargar con su oprobio",** proclamaba poco antes de morir identificándose con Moisés al vislumbrar la tierra de la libertad sin poder arribar a ella.

Otros la alcanzarán.

7. ACOSO IMPLACABLE

El año 1933 el lazo del perseguidor era amplio, sutil, imperceptible para muchos, pues se revestía de legalidad, pero irá estrechándose progresiva y cruelmente y reduciendo los ámbitos vitales en los que se

desenvuelve Bonhoeffer: los pueblos europeos, Alemania, las iglesias cristianas, la Iglesia Evangélica alemana, la Iglesia Confesante, los seminarios dirigidos por Bonhoeffer, la actividad personal para hablar, publicar, viajar, residir. Hasta que sea apresado y ejecutado. Vamos a presentar algunos hitos de esta persecución progresiva.

a. Leyes opresoras del pueblo

Al día siguiente de acceder Hitler a la cancillería del Reich censuran a Bonhoeffer las frases finales de un guion para la radio sobre los cambios en el concepto de "Führer". Bonhoeffer no se amilana, advierte a sus amigos, lo publica completo en "Die Kreuzzeitung" y lo amplía para una conferencia en la Escuela Superior de Política de Berlín. Son las fechas de la promulgación de las leyes sobre "La protección del pueblo y el Estado" y "Reestructuración de la administración" que incluye el párrafo sobre la exclusión de los no arios.

Debido a la propaganda para las elecciones eclesiásticas, el grupo de los "Jóvenes Reformadores", antinazi, recibe la visita e inspección de la Gestapo y al día siguiente Bonhoeffer junto con Jacobi es llevado a comparecer por vez primera a la Prinz-Albrecht-Strasse. Bonhoeffer recibe amenazas del grupo pronazi "Cristianos Alemanes". Los "Jóvenes Reformadores", derrotados, se dispersan. En septiembre el párrafo contra los no arios es aplicado a la Iglesia y Ludwig Müller es proclamado tras el Sínodo Nacional de Wittenberg obispo del Reich. Siegmund-Schultze se establece en Suiza y escribe preocupado por los rumores de que Bonhoeffer había sido recluido en un campo de concentración. Bonhoeffer responde que el rumor tuvo que surgir de la detención sufrida cuando las elecciones eclesiásticas:

"No he estado en ningún campo de concentración, aunque un alto mando policial nos indicó uno de esos sitios a un hermano en el ministerio y a mí".

En Bradford Bonhoeffer informa de los hechos, según recoge Julius Rieger:

"Un hermano en el ministerio y Bonhoeffer fueron citados por la policía secreta del Estado y se les dijo que si algún pastor hablaba contra los Cristianos Alemanes se les haría responsables a ellos dos".

Tras el "Decreto de mordaza" del obispo del Reich a primeros de 1934, Bonhoeffer, propone la remoción de L.Müller y ve en los decretos estatales de Rust **"el inicio de una acción del Estado contra la oposición"**. Rust prohíbe a los profesores de teología a que hablen en contra del obispo del Reich, y Frick en julio prohíbe toda discusión pública eclesiástica. Sólo podrá manifestarse el obispo del Reich. Bonhoeffer esperaba una fuerte reacción de los pastores contra el Estado: **"come up against the State"**, decía en inglés.

En febrero Heckel de parte de la Iglesia del Reich se traslada a Londres con la intención de reducir la sublevación de los párrocos alemanes en la emigración, pero ni el engaño ni la intimidación hacen mella en Bonhoeffer. Al poco éste es citado a declarar en el ministerio eclesiástico de exteriores en Berlín, ocasión que aprovecha para asistir al Sínodo de la oposición en Berlín-Brandenburg.

A mediados de marzo L.Müller determina el "cierre provisional" de los seminarios de predicadores de la Unión de la Antigua Prusia.

En agosto el referéndum popular arroja un 90% para Hitler. Cuando Rust exige el juramento a todos los funcionarios incluidos los docentes, K.Barth se niega, es despedido y en diciembre marcha a Suiza. A raíz del "Mensaje contra la idolatría" en el Sínodo de la Unión de la Antigua Prusia en marzo de 1935, son encarceladas hasta 715 pastores, algunos de ellos trasladados al campo de concentración de Dachau.

Bonhoeffer, que había pedido la excedencia en la Universidad de Berlín para ir a Londres, recibe del Ministerio de Educación la negativa a compaginar la función de profesor en la Universidad con la de director del seminario de Finkenwalde. No obstante durante un semestre explica el tema de "Seguimiento" en la Universidad, pero al pedir la prórroga se le deniega ésta y se le retira el permiso de docencia. Era el resultado de la diligente venganza de Heckel quien tras el viaje que Bonhoeffer llevó a cabo en Suecia con sus seminaristas insta al Consejo Eclesial Regional a que impida a Bonhoeffer ejercer de formador de teólogos alemanes, pues es "pacifista y enemigo del Estado".

La creación del Ministerio Eclesiástico del Reich asignado a Kerrl trae desde el verano de 1935 una oleada de leyes para la sujeción más que para la seguridad de la Iglesia Evangélica Alemana. Así lo advirtieron las circulares de Bonhoeffer desde Finkenwalde que prevenían contra la prohibición de la Iglesia Confesante so capa de prohibir el Gobierno Provisional Eclesiástico. Quedaba cortado el proceso de formación propia de pastores, pues se prohibían los exámenes y las ordenaciones eclesiásticas en "grupos" aparte.

b. Prohibiciones en cadena

Bonhoeffer se sintió especialmente acosado en la polémica suscitada contra sus escritos el año 1936 sobre todo por **"La cuestión de la pertenencia a la Iglesia"**. Bonhoeffer, que contribuyó con una conferencia al realce de la contra-ceremonia religiosa oficial de apertura de la Olimpiada Berlín 1936, era cabeza de turco para los enemigos de la Iglesia Confesante, que provocaban así en pasquines: "Tras la Olimpiada hacemos picadillo de la Iglesia Confesante, echamos a los judíos y se acabó la Iglesia Confesante".

Junio de 1937 trae una nueva ola de detenciones y prohibiciones sobre la Iglesia Confesante que culminan con el decreto de Himmler ordenando la disolución de todas las casas de formación, y de los órganos de gobierno en la Iglesia Confesante.

A mediados de octubre de este año, cuando Bonhoeffer y Bethge estaban ausentes, la Gestapo se presenta a cerrar Finkenwalde, que había sobrevivido en la clandestinidad.

Estaban ambos en casa de M.Niemöller y fueron retenidos en ella cuando la Gestapo se presentó con sus coches negros para cerrar el despacho del Gobierno Eclesiástico Provisional y para llevarse al cabeza de la Iglesia Confesante, absuelto después, pero conducido en marzo al campo de concentración.

Bonhoeffer, que había comenzado la circular del 24 de junio de 1937: **"En estos días de aflicción de nuestra Iglesia Confesante"**, tiene que limitarse a escribir desde ahora personalmente y a máquina a unos cien destinatarios de las circulares que antes redactaban A.Schönherr, K.F.Müller o Bethge. Bonhoeffer anima en ellas a recordar a los hermanos encarcelados y a mantener la comunión en la oración y en la Biblia.

En estas circunstancias se recurre a los vicariatos clandestinos. Bonhoeffer escribía por entonces a su hermano Karl-Friedrich que no es que les entusiasme el ser encarcelados, pero que si lo eran por una causa tan noble, lo aceptarían con alegría.

La Gestapo continuaba acosando y en enero de 1938 irrumpe en las sesiones de Dahlem donde estaban reunidos una veintena de responsables de formación de la Iglesia Confesante, que son apresados e interrogados en la Alexander-Platz. Bonhoeffer recibió la orden de proscripción de Berlín. Su profesión de inocencia con la versión que da a la policía no surtió efecto, aunque gracias a los contactos familiares se le permitiera acercarse a la capital por cuestiones personales.

El Consejo Superior de la Iglesia Evangélica ofrece como regalo de cumpleaños al Führer el juramento de fidelidad de los ministros eclesiásticos preceptuado para los funcionarios estatales. El desconcierto interno en la Iglesia Confesante es grande.

Dos días después de concluido el segundo semestre se presenta la Gestapo a cerrar los vicariatos de Köslin y Sigurdshof, donde ejercía Bonhoeffer.

El encuentro con la Gestapo en la reunión de Blöstau tiene peores consecuencias personales para Bonhoeffer pues se le acusa de actividad "desintegradora de la patria", se le prohíbe pronunciarse públicamente en todo el Reich y se le obliga a comparecer periódicamente en la sede de la Gestapo en Schlawe primero, y desde enero siguiente en Munich. También redacta Bonhoeffer una profesión de inocencia dirigida a la oficina central de seguridad del Reich dando su propia versión, y aduciendo los objetivos de su labor puramente científica, religiosa, pastoral y apolítica. Así escribe también al hermano en el ministerio, Jensen, diciendo que están siempre con la cantinela de **"actividad desintegradora del pueblo"**, pero que su conciencia está libre: **"no he hecho sino anunciar el Evangelio de Jesucristo"**. Por lo menos en la intención, ya en estas fechas no era totalmente así, pues esperaba que se llegara a cumplir la historia de Mt 2,13-23: Herodes el perseguidor muere, como Nerón o Diocleciano, sin conseguir su propósito, pero Jesús vive y los suyos, perseguidos, viven con El, **"las persecuciones tienen un límite y surge Cristo vivo"**. A estas alturas Bonhoeffer está cada vez más acosado, casi al límite, pues no puede moverse libremente, tiene que presentarse periódicamente, no puede hablar en público ni casi escribir en privado ya que no rige el secreto epistolar.

c. Persecución declarada contra la Iglesia

Visser't Hooft confecciona en marzo de 1941 un escrito con informaciones de Bonhoeffer sobre la situación de la Iglesia en Alemania: de cinco a diez pastores en campos de concentración y hasta cincuenta con prohibiciones particulares. En junio habrá una veintena de dirigentes de la Iglesia Confesante en prisión. Se da cuenta, además, de un documento emanado de la Casa Marrón de Munich que pretende sistemáticamente convertir después de la guerra a la Iglesia en una secta inocua sin relevancia alguna social.

El cerco se va haciendo cada vez más estrecho y amenazante para Bonhoeffer: ahora el ataque viene del presidente del departamento de publicaciones del Reich, quien, aduciendo que Bonhoeffer no está inscrito oficialmente, le impone la multa de RM 30. No recibió contestación escrita, pero Bonhoeffer se toma en serio la advertencia y reclama de Weckerling el manuscrito "**El mejor médico**", ya enviado para publicar en un trabajo de colaboración.

El resumen global de las persecuciones a que sometió el Reich a la Iglesia lo prepara Bonhoeffer para que lo tengan en cuenta los dirigentes del golpe de Estado en el Ejército: El partido y la Gestapo, dice el informe, se aprovecharon de la situación de guerra incrementando las medidas antieclesiales con la finalidad de destruir la Iglesia Evangélica. Después de denunciar Bonhoeffer las persecuciones a eclesiásticos enumera la prohibición de publicar, las persecuciones a laicos, la prohibición de hacer pastoral en los hospitales, en los grupos juveniles, el encarcelamiento de casi todos los dirigentes de la Iglesia Confesante de Berlín, el alistamiento de la mayoría de sus jóvenes estudiantes de teología y la imposición de dejar su función eclesiástica, los malos tratos, la difamación, la restricción económica, la propaganda oficial destinada a romper con todas las tradiciones, especialmente la destrucción definitiva de las iglesias, el asesinato de las llamadas vidas inútiles, conocido por las comunidades,

"considerado por los cristianos de todas las confesiones con profunda inquietud y aversión como contrario a los diez mandamientos y a cualquier derecho a la seguridad y por tanto como signo de la actitud anticristiana de los dirigentes del Reich".

El otro documento revelador de la situación de persecución sufrida por la Iglesia lo preparó Bonhoeffer a instancias del teniente coronel Beck por mediación de Hans von Dohnanyi ya a finales de 1942. Una de las copias cayó en manos del juez instructor Roeder el día del registro domiciliario y del encarcelamiento de Bonhoeffer. Comenzaba el escrito: "**Fin de la lucha eclesial. Reparación de la injusticia hecha a la Iglesia Evangélica. Independencia de la Iglesia**". Bonhoeffer propone siete puntos y quince medidas para esa reparación y dice que el conflicto eclesial surgió por querer el Estado nacionalsocialista coordinar la Iglesia Evangélica Alemana. "**Una solución que asiente de nuevo las relaciones entre Iglesia y Estado ha de remitirse a la joven generación de párrocos y laicos probada en la lucha eclesial**". Algunas soluciones concretas: la declaración del Estado que garantice la independencia y la libertad de la Iglesia, liberación de campos de concentración y cárceles, reconocimiento de la organización de la Iglesia Confesante con la dimisión de los puestos por los nacionalsocialistas, libre actividad en la juventud, hospitales y universidad, planteamiento de la cuestión económica.

En agosto de 1942 la Gestapo sigue muy de cerca las actividades del grupo conspirador y en septiembre ya no se le concede a Bonhoeffer permiso para viajar al extranjero.

El 5 de abril de 1943, seis días después de celebrar gozosamente en familia los setenta y cinco años del padre, se presenta el magistrado del Consejo Supremo de guerra Roeder y el comisario de la Gestapo Sonderegger, para el registro domiciliario de la casa de los Bonhoeffer en la Marienburger Allee,43. Dietrich es arrestado y conducido a la prisión militar de Tegel junto al lago y el bosque del mismo nombre al norte de la ciudad de Berlín.

8. PRISIONERO EN TEGEL

Veinticuatro meses estuvo prisionero Bonhoeffer: desde el 5 de abril de 1943 hasta el 8 de octubre de 1944 en la Prisión Preventiva del Ejército en Tegel-Berlín, trasladado cuatro meses a los calabozos de la Gestapo en la calle PrinzAlbrecht, y siete semanas al campo de concentración de Buchenwald, conducido a Schönberg y ejecutado el 9 de abril de 1945 en Flossenbürg.

Las sospechas para encarcelar a Bonhoeffer surgieron a raíz del descubrimiento de un anormal movimiento contable en la sección del contraespionaje de Munich que implicaba también a su cuñado Hans von Dohnanyi y Joseph Müller, encarcelados junto con sus mujeres al mismo tiempo que Dietrich. La investigación, se centrará en probar la acusación de "alta traición a la patria" y después de "disolución de las fuerzas armadas".

Es el tiempo de desmoronamiento del III Reich. En abril de 1944, el ejército soviético se iba aproximando peligrosamente a las fronteras del Reich. Los ejércitos alemanes de Africa estaban destruidos y los aliados seguían invadiendo el continente por Italia. Su guerra submarina fracasaba, al tiempo que la ofensiva aérea aliada era cada vez más intensa.

a. Etapas del camino de la desesperanza

Loa cuatro primeros meses de cárcel los pasa en la preparación de los interrogatorios par el juicio. Durante los nueve meses siguientes se desvive con las sucesivas moratorias del proceso con no pocos

tormentos. En un recorte de papel anotó: "Suicidio. Estoy muerto. Suma total. Superación por la oración". Finalmente asume su situación y logra en la primavera y verano de 1944, leer muchísimo sobre historia, filosofía, teología y literatura. Clandestinamente envía cartas a la familia y a Maria su joven prometida. En la correspondencia de su amigo íntimo E.Bethge envía las "reflexiones teológicas", fruto de su compromiso de fe cristiana. Con el fracaso del último atentado preparado por el grupo contra Hitler el 20 de julio de 1944 y el hallazgo por parte de las SS dan de unos informes sobre la conjura, se inicia la preparación del final. Había tramado un proyecto de fuga con la complicidad de algunos guardianes pero desiste para no perjudicar a su hermano Klaus y a su cuñado Schleicher apresados en estas fechas.

De **"horrible atmósfera"** califica el ambiente en que ha caído, y que describe patéticamente en un informe al año de estar en la cárcel. A sí mismo se retrata: **"Inquieto, ansioso, enfermo, como un pájaro enjaulado, luchando por un aliento de vida..."**

Supusieron un verdadero shock los doce primeros días en los que le trataron como criminal condenado a muerte entre insultos, hedor, aislamiento y privación total. Al ser conocidas su condición y sus relaciones, será cambiado a una celda con una ventana por donde divisa la torre de la iglesia y desde donde ve transcurrir dos primaveras. La estrategia personal no siempre consigue vencer el agobio. La añoranza y la tristeza en forma de decaimiento, de tentación anímica, espiritual y de fe, le embarga con frecuencia. Pero su dominio de sí mismo le hará aparecer con un señorío admirable ante los compañeros de prisión. Con ellos entabla relación y amistad con alguno y se siente positivamente solidario de todos: quiere ayudar en lo posible humana y espiritualmente, especialmente a los jóvenes. La gran consideración que se granjeó le llevaba a preguntarse:

"¿ Quién soy yo, para que me digan que llevo los días de desdicha con soberbia y gozosa serenidad como acostumbrado siempre a ganar?"

"¿ Soy realmente lo que dicen de mí ?"

"Una larga reclusión no confiere tan sólo una impresión interesante o fuerte, sino una perspectiva enorme y completamente nueva de la vida". "No es posible predecir ahora la influencia que ejercerá luego esta época en mi vida, pero no cabe la menor duda de que tal influencia será manifiesta".

La condición de encarcelado impregna el sentido y el sentimiento también y sobre todo teológico de Bonhoeffer. La forma fragmentaria e imprecisa, pero aún más el contenido de los textos escritos por Bonhoeffer está determinado por la alarma permanente a causa de los bombardeos de los aliados sobre Berlín que crean una situación considerada unas veces estímulo para la oración y otras una evidencia de vergonzante debilidad y que activa en Bonhoeffer los temas del chantaje religioso, el hombre escindido - hombre total, la polifonía de la vida, la cobardía, el olvido de sí, la preocupación por los demás, el compromiso, etc.

b. El mundo de la prisión

Por fortuna su vida precedente ha sido muy intensa y muy rica en experiencias. **"me alegro de haberlas podido vivir"**. Los recuerdos como las esperanzas, le consumen y le alientan: **"La gratitud transforma el suplicio del recuerdo en una callada alegría"**.

En las cartas a la familia comunica cómo le afloran los años de infancia y de juventud, revive los últimos años con sus padres y hermanos en la casa de la Marienburg Allée, los ratos en el jardín y las veladas musicales en las fiestas de familia. En la cárcel está concentrada su vida, esenciada. A la confianza ante el futuro encarnada en su amor por Maria von Wedemeyer quiere aferrarse Bonhoeffer a pesar de la separación de la distancia y del tiempo que siente como un desgarramiento personal: **"parte de mí mismo, corazón mío, - ¿pasado?"**. Maria vive con la familia Bonhoeffer durante este tiempo, lo visita tres veces y está pendiente de su suerte hasta el final. **"Te fuiste, gozo amado, amadísimo dolor"**.

"Hay amigos más queridos que un hermano", cita Bonhoeffer de Prov. 18,24 para definir su relación con Eberhard Bethge. Ambos comparten partir de 1936 todas las vicisitudes personales, materiales y espirituales así como las sociales, eclesiales y políticas.

Durante el tiempo de cárcel de Bonhoeffer E.Bethge es su doble, su prolongación vital, el sustituto y vicario. En la poesía **"El amigo"**, dice: **"Fiel compañero que ayuda / a ser libre / y humano"**.

Ahora en la cárcel va a sufrir en su propia carne las experiencias de los demás: **"Hoy puedo contemplar con mayor calma a los hombres, sus penas y su desamparo, y de esta forma puedo servirles mejor"**.

Se va a sentir identificado con los otros presos y a través de ellos con todos los hombres en la circunstancia de la guerra y en toda su existencia. Bonhoeffer siente la unidad metafísica, más que física con los demás: **"no podemos considerarnos como individuos"...** **"el centro de nuestra existencia está fuera de nosotros mismos"**. El primer efecto será la superación del rencor por el amor que es el amor en Dios; luego la gratitud, el reconocimiento por lo que los demás contribuyen a ser lo que se es; luego, la voluntad efectiva de formar comunidad con los demás, de ayudar, de servir, de ser útil renunciando a toda utilización. Y definitivamente, la decisión de entregarse por los demás.

Conviviendo y compadeciendo en la cárcel Bonhoeffer apura la experiencia fundamental del existir humano: lo esencial son los hombres.

Con rubor y sentimiento hizo poesía sobre el ambiente de la cárcel en **"Voces nocturnas"**, sobre sus aspiraciones en **"Estaciones en el camino de la libertad"** y en **"Dicha y desgracia"**, sobre su personalidad en **"¿Quién soy soy?"**, sobre el amor en **"Pasado"**, sobre la amistad en **"El amigo"**, sobre la fraternidad universal en **"Cristianos y paganos"**, sobre la confianza en Dios ante el nuevo año 1945 en **"Fuerzas benéficas"**. **"La muerte de Moisés"** y **"Jonás"** son un canto de resignación y de oblación personal. Bonhoeffer agradece las cartas de los padres porque le alegran y le tranquilizan, las de Maria porque mantienen las hermosas ilusiones de futuro, las de Hans Walter, Christoph, K.Friedrich y Ursel porque se siente gozosamente rodeado de su familia. Conmueven especialmente a Bonhoeffer las cartas del sobrino Christoph von Dohnanyi hecho a consolar a su padre, también en la cárcel.

La correspondencia clandestina con Bethge, 74 cartas en nueve meses, más que una relación o un diálogo intelectual es una efusión vivencial y espiritual. A E.Bethge fueron enviadas con carácter confidencial **"las reflexiones teológicas"**.

"Las cartas teológicas" son enviadas a Bethge en este contexto. No le duele tanto a Bonhoeffer el aislamiento como la separación, ni la soledad tanto como la falta de compañía. Pero con la ausencia intensifica la comunión con su familia, con los amigos y con las comunidades objeto antes de su dedicación pastoral. De tal forma que da la sensación de sentirse acompañado y privado al mismo tiempo de todos los suyos.

Al antes amante del aire libre, de las excursiones, de las vacaciones en el campo y de la estancia en el jardín, los muros de la cárcel, no le han abotargado antes bien han afinado su sensibilidad para con la naturaleza: El calor y el frío, las flores y los pájaros, la atmósfera y el sol, le abren las fronteras del espacio y del tiempo. La infancia, la juventud y los últimos días en casa de los padres se le hacen presentes. Y vuelve a sentir las sensaciones de los paisajes de Barcelona, de Roma, las playas de Zingst, los bosques de Friedrichsbrunn y las montañas de Ettal. Se diría que la prisión le hace más libre.

Sufre constantes y dolorosos quebrantos durante los dieciocho meses de prisión: asma, resfriados, reumatismo, indisposiciones gástricas, gripes y dolores de cabeza. La productividad de su trabajo intelectual, cuando es posible es muy mermada a pesar de todos los esfuerzos de su voluntad: **"no quiero enfermar de ninguna manera"**. Los insomnios son a veces resultado de todas las preocupaciones físicas y psíquicas: **"Horrendas impresiones me persiguen hasta altas horas"**.

Enfrentamiento activo. Dice Bonhoeffer que un signo de madurez del hombre es tener el centro de gravedad de la vida en el lugar donde se halla, **"ser totalmente lo que es, allí donde le ha situado le vida"**. Y por eso procura no evadirse sino afrontar conscientemente los obstáculos y superarlos, dominar los hechos, incluso las peores consecuencias.

Y no sin optimismo, pues según había escrito cuando todavía, aunque poco, había lugar a él, éste no procede de la situación concreta sino que **"es una energía vital, una fuerza de la esperanza cuando otros se resignan, una fuerza que mantiene erguida la cabeza cuando todo parece desmoronarse"**. Y cuando todo se ha desmoronado también. Sólo que no lo llamará optimismo, ni ilusión, sino esperanza de verdad: **"Cristo nuestra esperanza es la fuerza de nuestra vida"**.

c. Consecuencia del compromiso

Bonhoeffer asume la situación de reo de muerte como resultado previsto de una decisión responsable, libre y necesaria, a la que continúa ateniéndose: **"Lo hice a ciencia y conciencia"...** **"lo considero como mi participación en el destino de Alemania, por el que me había decidido"**, escribe en la cárcel el 22.12.43, refiriéndose a la decisión de volver a Alemania en 1939 cuando había dicho: **"sé la alternativa que tengo que tomar"**, y que suponía atenerse a la tercera posibilidad prevista desde el comienzo, en abril de 1933: cuando no basta denunciar la ilegitimidad del Estado ni curar a sus víctimas, hay que detener su maquinaria directamente.

En la cárcel expresa repetidas veces esta convicción: **"la causa por la que podría ser sentenciado es tan intachable que me llenaría de orgullo"**.

Al hacer el recuento, todavía en libertad, de diez años de resistencia, Bonhoeffer dice por qué ha sido precisamente ése el camino seguido para oponerse a la maldad imperante: no vale el fanatismo ético porque llegará a cumplir lo que le pida el diablo; ni vale la ingenua y estéril sensatez que terminará rindiéndose al más fuerte; ni vale la necedad de negar los hechos y agarrarse a los prejuicios, porque será utilizada por la violencia; ni vale el radicalismo productivo, en nombre de la libertad personal, pues la justicia es implacable. Tan sólo queda la decisión responsable y libre ateniéndose a las consecuencias.

Es la actitud de **"aquellos que hacen consistir su vida en una respuesta a la pregunta interpelante de Dios: ¿Dónde están los responsables?"**. La responsabilidad supone responder a la pregunta y luego responder de la respuesta. Bonhoeffer anima al grupo de conjurados para que sean conscientes de que ofrecen su aportación, su **"parte de responsabilidad en la configuración histórica"**. Y ello asumido como una elección de parte de Dios para una misión irrenunciable: "Dios necesita unos hombres para que todo concurra al bien". "Dios incita a que la fe se atreva con libertad a actuar responsablemente y garantiza el perdón y el consuelo a quien por ello se convierte en pecador".

Sin arrogarse el papel de redentores, de dominadores, conscientes de ser **"instrumentos en manos del Señor de la Historia"**.

Bonhoeffer integra la difícil situación concreta en el conjunto de la vida:

"Dulce desdicha / horrible dicha

Juntas llegan / de la eternidad".

Lo que aisladamente sería difícil de soportar se incorpora a la vida total.

"Con las manos plenamente abiertas queremos recibir con toda la alegría de nuestro corazón cuanto Dios nos depara y ofrendar calladamente cuanto Dios no nos otorga o se reserva".

La fuerza de la impotencia. Frente a la debilidad miedosa y egoísta que no es aceptable humanamente ni abonable por el Cristianismo, Bonhoeffer prefiere al Jesús que **"no puso nunca en duda la salud, la fuerza, la felicidad humanas, ni las consideró jamás un fruto podrido"**. Frente a la debilidad que provoca, amor y deseo de formar comunidad con los débiles. Bonhoeffer se identifica con el Dios débil sufriente que se deja ayudar por el hombre sufriente, que le acompaña en su pasión y en su impotencia.

d. Por una fe cristiana sincera

Unas notas garabateadas en la cárcel con preguntas sobre el futuro del cristianismo y de la religión en general, enviadas secretamente a su íntimo amigo y colaborador Eberhard Bethge, son propiamente el origen de la fama de Bonhoeffer. ¿Qué dicen esos apuntes? Se refiere a la evolución del pensamiento religioso en los tiempos modernos:

"Dios como hipótesis de trabajo moral, política, científica ha sido relegado, superado, incluso como hipótesis de trabajo filosófica y religiosa (Feuerbach!). Corresponde a la honestidad intelectual esa hipótesis de trabajo o eliminarla lo más posible. Un científico, un médico, etc. piadoso es un híbrido.

¿Dónde queda sitio para Dios? se preguntan los pusilánimes, y como no saben responder condenan todo el proceso que les ha metido en tal aprieto.

Ya te he escrito sobre las diversas salidas de un espacio que se ha reducido tanto. Cabría sugerir un salto mortal hacia atrás a la Edad Media. Pero el principio de la Edad Media es la heteronomía en forma de clericalismo. El retorno sería un paso desesperado que costaría el sacrificio de la honestidad intelectual. Es un sueño según la canción: "Ay si supiera el camino de vuelta, el camino ancho al mundo de la infancia!" No hay tal camino, al menos no a través de la renuncia voluntaria a la honestidad interior, sino tan sólo en el sentido de Mt 18,3, o sea, por la conversión, esto es, ¡por la sinceridad definitiva! Y no podemos ser HONESTOS sin reconocer que tenemos que vivir en el mundo 'etsi deus non daretur' (como si Dios no existiera). Y eso lo reconocemos precisamente ante Dios. Dios mismo nos impulsa a reconocerlo. Nuestra maduración nos lleva a un reconocimiento VERAZ de nuestra situación ante Dios".

Es una decidida apuesta por la sinceridad en el tratamiento de las cuestiones de fe. Para Bonhoeffer la situación religiosa ha cambiado mucho desde hace dos siglos y es preciso afrontar el hecho con total sinceridad. Ya en los apuntes para la **Ética** había escrito algo parecido:

"El aire fresco de la claridad intelectual insufló los prejuicios, la arrogancia social, las formas engañosas y el vano sentimentalismo: HONESTIDAD INTELECTUAL EN TODAS LAS COSAS,

TAMBIEN EN LAS CUESTIONES DE FE, fue el gran legado de la razón liberada, y constituye desde entonces una de las exigencias éticas del hombre occidental. Despreciar la época del racionalismo es un signo sospechoso de falta de exigencia de veracidad. Aunque la honestidad intelectual no sea la última palabra sobre las cosas y la lucidez intelectual sacrifique a menudo lo profundo de la realidad, no se puede prescindir de la obligación interna de usar Honrada y limpiamente la razón".

En este sentido Bonhoeffer se hace unas preguntas sobre la fe con la idea de escribir una obra posteriormente:

"¿ En qué creemos realmente, esto es, de modo que pongamos en ello nuestra vida? ¿ Problema del Credo apostólico? ¿ Qué t e n g o que creer? Pregunta incorrecta, cuestiones de controversia superada estrictamente interconfesional. Las discusiones luterano-reformadas (y en parte también católicas) ya no tienen valor. Claro que con un poco de énfasis se podrían retomar pero ya no serviría de nada. No hay prueba de ello y hay que atreverse a partir de ahí . Lo único demostrable es que la fe cristiana bíblica no vive ni depende de esas discusiones. Barth y la Iglesia Confesante terminan por atrincherarse siempre tras la 'fe de la Iglesia' y no se pregunta con total sinceridad y constata lo que uno cree de veras. Por eso tampoco en la Iglesia Confesante corre del todo aire libre. Alegar que no me corresponde a mí sino a la Iglesia, puede ser una excusa clerical y así se entenderá siempre desde fuera. Lo mismo pasa con el sermón dialéctico de que yo no dispongo de mi fe y que por eso tampoco puedo decir lo que yo creo. Por muy justificados que estén en su lugar todos esos pensamientos, nosotros no quedamos desligados de la honestidad frente a nosotros mismos. Nosotros no podemos, como los católicos, identificarnos sin más con la Iglesia. (Aquí debe radicar la opinión vulgar de la falta de sinceridad de los católicos). Así pues ¿ qué creemos realmente?"

En el sentido de decir lo que uno cree realmente había aludido una vez al niño del cuento que denuncia la desnudez del rey, al bufón que en broma dice las verdades de la corte, al reo que con su silencio dice la verdad al hipócrita Pilato. "El niño, el loco, el crucificado, una original selección de hombres, de caballeros de la verdad".

A la acción radical sincera corresponde un modo sincero de pensar y hablar sobre la fe. Hemos visto el compromiso de Bonhoeffer en una conspiración política, esto podría llamarse conspiración teológica:

"Pretendo llegar a expresar de una vez de modo sencillo y claro ciertas cosas que preferimos eludir".

"Tenemos que arriesgarnos a decir cosas discutibles con tal de que se aviven cuestiones de vital importancia. Como teólogo 'moderno' y como heredero de la teología liberal me siento obligado a abordar esas cuestiones".

En diecinueve cuartillas garabateadas en la cárcel Dietrich se pregunta sinceramente "qué es el Cristianismo y quién es Cristo hoy para nosotros", esto es, el futuro de la fe cristiana y religiosa en general en medio del mundo moderno. Eso supondrá "sacar la Iglesia de su anquilosamiento. Volver a salir al espacio libre de la confrontación intelectual con el mundo. Arriesgarnos a decir cosas discutibles si con ello se tratan cuestiones de vital importancia".

Estas son las preguntas del creyente ante el futuro de la fe:

¿ Qué creemos realmente?

¿ Qué es fe cristiana? ¿ Quién es Cristo, qué es el Cristianismo, hoy para nosotros?

¿ Qué significa para el Cristianismo la radical falta de religiosidad de los hombres? ¿ Cómo hablar de Dios no religiosamente, terrenamente?

¿ Dónde queda sitio para Dios? ¿ Qué significa que Cristo es Señor del mundo y no objeto de la religión?

¿ En qué situación queda la Iglesia, en qué situación quedamos nosotros?

¿ Qué es un Cristianismo no religioso? ¿ Cómo ser nosotros cristianos no religiosos, terrenos? ¿ Es la religión condición de salvación?

¿ Cómo interpretar de forma no religiosa, terrena, los conceptos bíblicos, los conceptos mitológicos como resurrección etc., y los conceptos específicamente "religiosos", los conceptos "teológicos" sin más los conceptos del dogma?

¿ Qué significa en un mundo no religioso, laico, los conceptos de iglesia, comunidad, predicación, liturgia, vida cristiana, culto, milagro, oración, penitencia, fe, justificación, nueva vida, santificación, Ascensión, ministerio, salvación nacimiento virginal, trinidad creación y caída, novísimos?

¿ Se puede hablar de límites humanos? ¿ Son verdaderos límites la muerte, el sufrimiento, la culpa?

Jesucristo nos pregunta:

¿ No podáis velar conmigo una hora?

Y nosotros nos preguntamos:

¿ Cómo podemos vivir con plenitud esta vida compartiendo la debilidad de Dios?

Un atisbo de respuesta a tanta pregunta inquietante viene expresado en el mensaje desde la cárcel escrito para el bautizo de su ahijado, Dietrich Wilhelm Rüdiger Bethge:

"Serás bautizado hoy como cristiano. Todas las viejas palabras de la evangelización cristiana serán pronunciadas sobre ti y se cumplirá en ti el mandato de bautizar dado por Jesucristo. Pero es que nosotros hemos sido relanzados a los inicios de la comprensión. El significado de reconciliación y redención, de regeneración y Espíritu Santo, vida en Cristo y seguimiento de Cristo es tan duro y lejano, que apenas nos atrevemos a hablar de ello. En las palabras y costumbres tradicionales presentimos algo nuevo y revolucionario sin llegar a captarlo y expresarlo. Tenemos nosotros la culpa. Nuestra Iglesia que en estos años sólo ha luchado para subsistir como si fuera fin en sí misma es incapaz de ser portadora para los hombres y para el mundo de la palabra redentora y reconciliadora. Por eso las palabras anteriores se debilitan y enmudecen y nuestro ser cristiano consistirá sólo en dos cosas: orar y obrar la justicia entre los hombres. Pensar, hablar y organizar el Cristianismo tiene que renacer de esa oración y de esa acción. Cuando seas mayor habrá cambiado la faz de la Iglesia. La refundición todavía no ha terminado y todo intento de provocar anticipadamente un nuevo desarrollo de organización sólo conseguirá un retraso en su conversión y purificación. No nos corresponde a nosotros predecir el día, pero el día llegará, en que serán llamados de nuevo hombres que de tal modo expresen la Palabra de Dios que renueve y cambie el mundo. Será un nuevo lenguaje, quizá totalmente no religioso, pero liberador y redentor como el lenguaje de Cristo que convulsione a los hombres y los venza con su vigor, el lenguaje de una nueva justicia y verdad, el lenguaje que proclame la paz de Dios con los hombres y la proximidad de su Reino"

En 1935 había escrito:

"¿ Qué larga es la desolación del día y de la noche cuando estamos sin Dios!"

Pocos días antes de ser ejecutado en 1945:

"Dios está junto a nosotros cuando es de noche y al amanecer".

e. El sentido de todo

Aún reconociendo la falta de sentido en las alternativas del presente, Bonhoeffer descarta que el destino de éste sea la catástrofe:

"Todavía queremos ver algo del sentido que cobra nuestra vida desquiciada. Ni en la muerte, ni en el peligro ponemos el sentido de nuestra existencia, pues no estamos lo suficientemente desesperados y sabemos demasiado de los bienes de la tierra".

Bonhoeffer busca desde los muros de la cárcel este horizonte de sentido, unas veces como objetivo concreto: **"A veces pienso que seguiré viviendo mientras tenga ante mí una meta verdaderamente grande"**, otras veces como razón de supervivencia, según dice a Bethge:

"La pregunta por el 'sentido' a menudo es gravosa, pero ¿ no crees que ya es bastante importante que por lo menos sepamos por qué todo esto es necesario y por qué debemos soportarlo, aún cuando siga siendo problemático el 'para qué'? Aquí lo veo con más claridad".

Pero "sentido", no dice lo mismo que "promesa", tal como se celebra cristianamente en la Pascua. Definitivamente, Jesucristo es el definitivo y único sentido de vivir. **"Cristo nuestra esperanza". Esa fórmula de Pablo es la fuerza de nuestra vida".**

Excepto momentos de relajación, mezcla de tibieza, de tentación y de acedia, como él dice, Bonhoeffer vive en oración diaria continua. Además del Evangelio, especialmente según S.Mateo, y del Antiguo Testamento, principalmente los Salmos, Proverbios, Isaías, Jeremías, expresa sus estados de espíritu con los versos de P.Gerhard. No puede ser un recurso cobarde la oración, sino impulso de superación.

Hacia la entrega total

El compromiso efectivo de Bonhoeffer desde el principio necesitaba valentía y atrevimiento y sobre todo por el riesgo ético. Necesitaba superar la ley y asumir la culpa. En virtud de la responsabilidad libre Bonhoeffer decidió conculcar la ley, no sólo la legalidad. No se oculta a sí mismo Bonhoeffer que la ley transgredida, aunque sea de modo excepcional y necesario, se cobra su venganza, la culpa compañera del dolor, de la muerte y de la noche

Pero esta culpa nació de otra culpa, o quizá sea toda una:

"Nuestros ojos tuvieron que ver la soberbia transgresión de todo orden divino y humano para meternos hasta el fondo en la culpa, luego nos cerraron la boca y nos convertimos en perros mudos".

El coro que alza a Dios su voz proclama:

"En tu presencia como hombres / reconocemos nuestros pecados"...

"Ante ti, de todo ser creador / Sólo ante ti soy pecador".

"Por encima de la culpa se encuentra el amor redentor del Crucificado".

En las manos de Dios. **"En tus manos están mis días"**, escribió Bonhoeffer al principio de su encarcelamiento en Tegel. Y en la última carta: **"Estoy cierto de que la mano de Dios me guía, y espero que se me preserve siempre en esa certeza"**. El sentido de la protección, de la benevolencia y de la atención de Dios no lo pierde nunca. Siempre, y también cuando el final es irremediable, es consciente de ello: **"ningún poder terreno nos puede tocar sin que lo quiera Dios"**.

**

"Silenciosa y fielmente circundados por fuerzas benéficas".

No al destino irracional e irremediable, sino a la voluntad de Dios se confía a Bonhoeffer: **"Se arroja uno en los brazos de Dios"**.

El 21 de agosto de 1944, al mes del fracaso definitivo del golpe de Estado y al mes del descubrimiento de las pruebas de la implicación de Bonhoeffer en la conspiración, anota en la penúltima carta la clave de su vida comentando el versículo del día, 2 Cor 1,20:

"Todo depende de esto: 'en El'... Tenemos que sumergirnos plena y profundamente en la vida, las palabras, las obras, el sufrimiento y la muerte de Jesús para reconocer lo que Dios promete y cumple". "En Cristo", que mirando a la confirmación del futuro enlaza el cumplimiento de la promesa con la restitución de todos los deseos mirando a la recuperación del pasado. "Cristo evitó el sufrimiento hasta que llegó su hora; pero entonces se enfrentó libremente con él, lo aceptó y lo superó".

Bonhoeffer que había escrito que el cristiano está llamado a la acción y a la compasión, que a los hombres hay que mirarlos más por lo que sufren que por lo que hacen llega un momento en que se enfrenta a su propio sufrimiento.

Primeramente trata de apropiárselo: sea intentando vencerlo físicamente, quitándole dramatismo, apurándolo sin disimulo, dejándolo sin interpretar, o incluso aislándolo del **"sufrimiento eclesial"** y de la **"causa Christi"** para afrontarlo "profanamente". En un segundo momento no temporal, Bonhoeffer se acoge a la recapitulación de todo en Cristo y al cumplimiento de las promesas de Dios, aunque él mismo tenga que morir sin llegar a la tierra prometida, como Moisés. En todo caso se muestra dispuesto a "apurar agradecido el amargo cáliz del dolor".

Y en otro momento, "último" en todos los sentidos, Bonhoeffer decide conscientemente no ya la compasión, sino la inmolación:

"Y Jonás dijo: '¡soy yo!'

Yo he pecado ante Dios. He de pagar con mi vida".

La muerte es de este modo **"lo que tiene que ser, consentimiento voluntario"**, **"coronación de la libertad humana"**.

Aunque en diversos momentos en Tegel Bonhoeffer habla de saber morir, de vencer la muerte, incluso en un sentido biológico, "no religioso", más tarde reconoce **"en la muerte ante Dios"** la libertad plena, **"la fiesta mayor en el camino hacia la libertad eterna"**.

Si estar obligado a vivir es morir, consecuencia de la maldición del pecado, morir libremente es vivir.

La propia muerte. Con treinta y siete años, ya en Tegel, amenazado por los bombardeos y por la condena que pesa sobre él, Bonhoeffer asume la propia muerte como fiesta, libertad, nuevo comienzo, plenitud:

"Ven, fiesta máxima en el camino hacia la libertad eterna"..."Libertad, te hemos buscado mucho en la disciplina la acción y el sufrimiento. Al morir te reconocemos en la presencia de Dios".

Al cabo de año y medio de cárcel en Tegel fue trasladado a la prisión principal de la Gestapo en la Prinz-Albrecht-Strasse y a los seis meses, después de pasar por Buchenwald y Schönberg en Baviera, es

trasladado a Flossenbürg donde de noche es juzgado en consejo de guerra sumarísimo y es ejecutado al amanecer del día 9 de abril de 1945.

En los últimos instantes, ante la inminencia insoslayable de su propia muerte, según el testimonio transmitido así por Payne Best decía:

"Es el final y al mismo tiempo el comienzo de mi vida".

El médico del campo de concentración de Flossenbürg testifica que el pastor Bonhoeffer "ya en el cadalso, de rodillas hizo una corta oración y subió las escaleras hasta la horca con ánimo y serenidad".

En el primer testamento redactado en prisión había escrito:

"Agradecido en conciencia de haber vivido una vida rica y plena".

Dr. Bernardo Alonso Alonso

FECHAS DE LA VIDA DE DIETRICH BONHOEFFER (4.2.1906 - 5.4.1945)

- 1906 4 de febrero. Nace en Breslau, al este de Alemania, hoy Polonia (= Wroclaw).
- 1912 Su padre Karl profesor de psiquiatría y neurología en la Universidad de Berlín.
- 1923 Comienza la carrera eclesiástica en Tubinga. Un semestre en Roma. Viaja a Trípoli y al desierto de Libia.
- 1924 Sigue sus estudios en Berlín, con A. von Harnack y R. Seeberg.
- 1927 Un año de labor pastoral en Barcelona.
- 1929 A los veintitrés años, profesor asistente en la Universidad de Berlín. Tesis sobre M.Heidegger: "Acto y ser".
- 1930 Publica su primer libro "Sanctorum communio".
Estancia académica en el U.T.S. de Nueva York. Viaje a Méjico y Cuba. Encuentro en Bonn con el teólogo más significativo del siglo XX: K.Barth.
- 1931 Profesor en la Facultad de Berlín. Intermitentemente hasta abril de 1936.
Ordenado para el ministerio. Animador de grupos de jóvenes en dos barrios de Berlín.
Secretario alemán de jóvenes en el Movimiento Ecuménico. Reuniones en Cambridge y al año siguiente en Westerburg, Ciernohorské Kúpele, Ginebra, Paris y Gland.
- 1933 El 1 de marzo: emisión radiada, censurada al final, sobre "El cambio en el sentido de "Führer". En abril publica "La Iglesia ante la cuestión judía". Fichado por la Gestapo. Desde octubre capellán de emigrantes alemanes en Londres.
- 1935 Vuelta a Alemania como director de un seminario ilegal de la Iglesia Confesante, Finkenwalde. Cursos, conferencias, artículos, manifiestos contra la intromisión del nazismo en la Iglesia. Se retira del Movimiento Ecuménico. La Gestapo clausura el seminario, que sigue clandestino hasta la guerra. Publica "El seguimiento de Jesús".
- 1938 Se le prohíbe residir en Berlín. En febrero, primeros contactos con Canaris, Oster, Sack, dirigentes de la conjuración contra el régimen nazi. Publica "La vida comunitaria".
- 1939 el 2 de mayo parte para Estados Unidos. El 20 renuncia a quedarse y el 27 retorna a Alemania.
- 1940-2 A disposición de los servicios secretos del ejército donde se trama la conspiración. Viajes a Noruega, Suecia, Suiza, Italia.
Trabajos para la Iglesia hasta la prohibición de editar y de hablar en público.
- Del 30 de mayo al 2 de junio de 1942: Entrevista con el obispo inglés G.K.Bell en Suecia, cita cumbre de la conspiración para entrar en contacto con los aliados.
- 1943 El 17 de enero, prometido a Maria von Wedemeyer. En marzo dos atentados contra Hitler fallidos. El 5 de abril encarcelado en la prisión de Tegel-Berlín. Acusación: disolución de las fuerzas armadas.
- 1944 La Gestapo descubre dossiers comprometedores. Abandona un plan de evasión por miedo a represalias contra familiares y amigos encarcelados.
- El 7 de febrero es enviado a los campos de concentración de Buchenwald, Regensburg, Schönberg y finalmente Flossenbürg. El **5 de abril** A.Hitler da la orden de aniquilar a los conspiradores. El 9 de abril es ejecutado en la horca Dietrich Bonhoeffer junto a Canaris, Oster, Sack, Strünk y Gehre. Fueron igualmente ejecutados el hermano Klaus Bonhoeffer y los cuñados von Dohnanyi y Schleicher.

ACONTECIMIENTOS HISTORICOS

- 1914 Comienza la I Guerra Mundial.
Inicio del Movimiento Ecuménico en las Iglesias de la Reforma.
- 1919 Tratado de Versailles, Alemania vencida y castigada, en la bancarrota.
- 1930 Ascensión del Nacional Partido Socialista Alemán.
- 1933 A. Hitler Canciller del Reich. Inicio de las leyes contra los no arios.
Concordato de Alemania con el Vaticano.

Ludwig Müller obispo luterano de la "Iglesia del Reich" pronazi. Grupos de oposición eclesial antinazi forman la "Iglesia Confesante", en la que es formador de seminaristas Dietrich Bonhoeffer.

- 1934 Hitler "Führer": Presidente y Canciller del III Reich.
- 1935 Militarización obligatoria.
- 1936 Alzamiento Nacional de Franco contra la República Española.
- 1938 Invasión de Austria anexionada al Reich. La "noche de los cristales". Incendio de las sinagogas.
- 1939 Invasión de Praga y de Polonia. Pacto de Alemania con la Unión Soviética. Declaración de guerra de Inglaterra.
- 1940 Invasión de Dinamarca, Noruega, Benelux, Francia.
- 1941 Invasión de los Balcanes y de la Unión Soviética. Bombardeo japonés a Pearl Harbor. Estados Unidos entra en la contienda. Deportaciones en masa de los judíos a campos de concentración.
- 1942 En noviembre los aliados toman el Norte de África.
- 1943 Fin de la batalla de Stalingrado. Atentados fallidos contra Hitler.
- 1944 Progresión de los aliados en el cerco contra los ejércitos del Reich.
- 1945 5 abril. Orden de aniquilar a los conspiradores encarcelados.
30 de abril. Suicidio de Hitler. Entrada de los ejércitos aliados en Berlín.

BIBLIOGRAFIA

OBRAS:

- BONHOEFFER Dietrich, "Resistencia y Sumisión. Cartas y apuntes desde el cautiverio", Nueva versión española de J.J.Alemany, Sígueme, Salamanca, 1983.
- BONHOEFFER Dietrich, "Vida en comunidad", La Aurora, Buenos Aires, 1966.
- BONHOEFFER Dietrich, Sociología de la Iglesia. Sanctorum communio", Sígueme, Salamanca, 1969.
- BONHOEFFER Dietrich, "¿Quién es y quién fue Jesucristo? Su historia y su misterio", Ariel, Barcelona, 1969.
- BONHOEFFER Dietrich, "Ética", Estela 1968, Trotta 2000.
- BONHOEFFER Dietrich, "Redimidos para lo humano. Cartas y diarios (1924-1942)", Sígueme, Salamanca, 1979.
- BONHOEFFER Dietrich, "El precio de la gracia", Sígueme 1968.

BIOGRAFÍA

Eberhard Bethge, "Dietrich Bonhoeffer, teólogo cristiano hombre actual", Bilbao, 1970.

TESIS DOCTORAL

ALONSO ALONSO, Bernardo, "Honestidad intelectual y compromiso político del cristiano Dietrich Bonhoeffer".

<http://www.alonsofia.com/bonhoeffer.htm>

SOCIEDADES BONHOEFFER

En alemán: <http://www.ekir.de/ibg/>

En inglés: <http://www.dietrichbonhoeffer.org/>